

COMEDIA FAMOSA.

NO HAY COSA BUENA POR FUERZA.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- | | | | | |
|-----------------------------|-----|-------------------------|-----|------------------------|
| <i>Don Trebacio, Galàn.</i> | *** | <i>Argila, Dama.</i> | *** | <i>Dos Ciudadanos.</i> |
| <i>Claudino, Galàn.</i> | *** | <i>Sofronisa, Dama.</i> | *** | <i>Dos Cavalleros.</i> |
| <i>Eraclio, Barba.</i> | *** | <i>Roselàn, Moro.</i> | *** | <i>La Fama.</i> |
| <i>Garròn, Gracioso.</i> | *** | <i>Mamì, Moro.</i> | *** | <i>Un Angel.</i> |
| <i>Roselio, Criado.</i> | *** | <i>Dragud, Moro.</i> | *** | <i>El Demonio.</i> |


JORNADA PRIMERA.


Salen Don Trebacio, Galàn, y Garròn, Gracioso, de camino, y trae un cogin, y espuelas en la mano.

Treb. **Q**uè poca prisa te das!
 està todo prevenido?
Garr. Solo falta haver comido,
 què todo està lo demàs.
Treb. Garròn, quien tuviere amor,
 no està bien ser perezoso,
 quando el camino es forzoso,
 y llama à cosas de honor.
 Ya fabràs como muriò
 mi tio (que tenga gloria)
 y para eterna memoria
 un Vinculo me dexò.
 Poner en razon sus cosas,
 cumplir su alma, bien sabes,
 que son negocios muy graves,
 y obligaciones forzosas.
 Pues si el hacerlo dilato,
 por mas que me estorve amor,
 al Cielo serè traidor,
 y à mi mismo tio ingrato.
 Dexòme toda su hacienda,
 que son veinte mil ducados,
 que èstos los tengo heredados

fin que nadie accion pretenda:
 pues mira, amigo Garròn,
 si cumplir el alma es justo.
Garr. Oy con tu gusto me ajusto,
 por vèr que tienes razones;
 pero Argila, què dirà
 quando lepa que has partido
 sin que ella lo haya sabido?
Treb. Presto la buelta serà;
 muy breve pondrè en razon
 el alma, y la hacienda toda.
Garr. Bien tu gusto lo acomoda,
 à haver comido Garron;
 pero no hemos de almorzar?
Treb. Siempre piensas en comer.
Garr. Què pocos deben de fer
 los que dexan de pensar!
 oye lo que sucediò
 à un amo con un criado.
Treb. Di, què fue? **Garr.** Con un recado
 à cierta parte le embiò,
 y olvidòsele lo que era,
 y tuvo necesidad
 de bolver con brevedad,
 que otra vez se lo dixeras;
 y el amo de ello enfadado,

le dixo, que en què peniaba,
que así el recado olvidaba?
y èl dixo, en no haver pensado,
el no comer mucho mengua
las tripas, y la memoria:
no has oïdo aquella historia,
que al hambre no hay muda lengua?

Treb. Bueno estàs, pon las espuelas,
mira que he de partir luego.

Garr. Harta espuela es el fuego
de Argila, pues con èl buelas;
ella te ha de hacer venir
mas presto de lo que quieras.

Treb. Ay Garròn! mejor dixeras,
que ella me ha dè hacer morir.

Garr. Eſto serà lo mas cierto,
pues no hay hombre enamorado,
que en viendose apasionado,
no diga que amor le ha muerto;
y segun esto, yo digo,
que hemos de morir los dos
muy presto, mediante Dios.

Treb. Què dices? *Garr.* Verdad te digo;
tù no tienes amor? *Treb.* Sì.

Garr. Pues yo tengo un hambre fuerte,
que es bastante à darme muerte,
y amor à matarte à ti.

Treb. No es bien que muerte se llame
el mal que remedio tiene.

Garr. Y si el remedio no viene,
què mas muerte, y mas infame?

Treb. Racion, y sueldo doblado
tienes desde oy todo junto.

Garr. La memoria en este punto
mil varas me has alargado;
quien te pudiera alargar
el amor de Argila así!
ya no hay muerte para mi,
tù solo te has de matar.
Quieres que à hablarla vaya,
y la diga que la adoras,
y que en aquel pecho moras,
sin que tu amor tenga à raya?
quieres le cuente tu historia
de esta resuelta partida?
mira que en toda mi vida
he tenido tal memoria:
què quieres? *Treb.* No quiero nada,
fino que al punto partamos.

Garr. Pues solo por ti tardamos
de no hacer esta jornada;
que à Argila no piensas ver?

Treb. Es aumentar penas mias,
pues dentro de pocos dias
la buelta havemos de hacer.

Garr. Pues ven, que el cavallo aguarda.

Treb. A Dios, Canturia dichosa,
el alma llevo medrosa,
que un no sè què la acobarda. *Vanse.*
Salen Eraclio, Barba, con baculo, Argila, Dama, Claudino de Estudiante,
y Roselio, Criado.

Claud. Estas canas reverencio,
y el ver que con prisa tanta
(esto en ti es cosa que espanta)
nos llamas aqui en silencio.

Dinos, què es lo que te lleva?

Eracl. Pues no os admireis, Claudino,
porque aora determino
hacer de mil cosas prueba.

Claud. Què nos quieres?

Eracl. Bien de espacio
sabreis los dos à què os llamo.

Argil. Cielos, si sabe que amo, *ap.*
y tengo amor à Trebacio!

Eracl. Roselio, cierra esta puerta,
y por un rato à ninguno,
por mas que llame importuno,
no se la ofrezcas abierta.

Rosel. Yo me parto à obedecerte. *Vase.*

Claud. No sè què siento en el pecho
de esto que mi padre ha hecho.

Argil. Yo me anuncio ya la muerte.

Eracl. Estas dos fillas tomad,
porque para lo que intento
haveis menester asiento.

Claud. Què notable novedad! *ap.*
Sientanse, y Eraclio en medio.

Eracl. Bien sabeis, hijos del alma,
que como à ella os estimo,
y que aumentar vuestro estado
siempre mi intencion ha sido;
y bien sabeis, que mi vida
està asida al poſtrer hilo,
el mas roto, y mas gastado,
que el tiempo le ha consumido,
y que no tiene seguro,
porque ya el fiero cuchillo

de la muerte le amenaza,
 fin que de otro quede afido;
 pues antes que el golpe llegue,
 quiero, mi Argila, y Claudino,
 daros à los dos estado,
 pues el Cielo os le ha ofrecido.
 Despues que al mundo nacisteis,
 nunca, hijos, os he visto,
 que à èl esteis inclinados,
 ni tener en èl un vicio;
 nunca os vi gastar el tiempo
 en los torpes apetitos,
 que Amor ofrece à los hombres,
 que en servirle estàn metidos;
 siempre vuestra inclinacion
 de grande virtud ha sido,
 sin mocedades algunas,
 y sin mortales peligros;
 de donde considerando
 la virtud que haveis tenido,
 dos cosas os he buscado
 con que honraros, y servirlos.
 A vos, Claudino, por vèr,
 que de letras fois amigo,
 para haceros Sacerdote
 he hablado al Arzobispo
 de Canturia, que dispense
 el daros en un dia mismo
 el Avito que requiere
 el ser Vicario de Christo.
 Ofreciòme lo, y tambien
 me ofreciò haceros Obispo
 de Baltridente, con renta
 muy bastante al tal officio.
 Acetèlo, y di palabra
 de que haveis de ser, Claudino,
 oy Sacerdote de Miffa,
 aunque de ello fois indigno.
 Y à vos, mi Argila, tambien,
 para honrar vuestros designios,
 un Velo en Santa Isàbel
 la Abadesa me ha ofrecido.
 Dixome, que havia dos años,
 que con un zelo divino
 vos misma se le pedisteis,
 y que os le darìa me dixo.
 Tambien la di la palabra;
 oy pienso tener dos hijos,
 uno que se honre con Mitra,

y otro un Avito Francisco.
 Embidiaràme Canturia,
 y darànme mis amigos,
 gozofos de vèr tal bien,
 parabienes infinitos.
 Baltridente os harà fiestas,
 siendo su Obispo Claudino,
 y à vos, mi Argila, el Convento
 en veros harà lo mismo.
 Y yo, en veros en estados
 tan buenos, y tan altivos,
 darè descanso à estas canas,
 con tal edad impedido. *Miralos.*
 Pareceme, que os poneis
 turbados, y suspendidos,
 y que me dais à entender,
 que os pesa de lo que he dicho.
Claud. De lo que has dicho nos pesa.
Eracl. Claudino, què es lo que has dicho?
Claud. Ay padre! *Argil.* Ay padre!
Eracl. Què es effo?
 què decis? *Argil.* Ay padre mio!
Eracl. Còmo así me respondeis
 con ayes, y con suspiros?
 Argila, vos fois la santa?
 vos, el humilde Claudino?
 hablad, decid, què teneis?
Claud. Oye, señor, lo que digo,
 y veràs si con razon
 me puedo haver suspendido.
 El dar estado los padres
 sin darles cuenta à los hijos,
 es como hacer en el aire
 sin cimiento un edificio,
 pues comienza por el fin,
 debiendo por el principio,
 y si se yerra la traza,
 và el edificio perdido.
 Si para darme este estado
 mi intento huvieras sabido,
 nunca erràras, ni pudieras,
 pues llevabas buen principio;
 mas sin saber lo que el Cielo
 tiene en mi pecho influido,
 hacer tù tu voluntad,
 quitarme à mi mi alvedrio,
 es dar en tierra con todo.
Argil. Ay padre! lo mismo digo.
Eracl. Claudino, Argila, què es esto?
 qual

quàl espíritu maligno
 os ha trocado los pechos,
 y os los ha puesto tan tibios?
 Quàl aspid, con fiero encanto,
 os ha buelto basifiscos,
 y ha muerto vuestras virtudes,
 dando vida à vuestros vicios?
 No eres tù el que dias, y noches
 en estudiar divertido,
 de ti mismo te olvidabas?
 quièn te ha trocado, y perdido?
 No eres tù el que deseabas
 el verte en lugar subido,
 donde disputar pudieras,
 haciendo de Maestro officio?
 Y tù, Argila, no eres
 la que decias à gritos,
 que Monja querias ser,
 porque esse era tu designio?
 Argila, no eres aquella,
 que en lugares escondidos
 siempre te hallaban rezando?
 Dime, quièn te ha divertido?
 No te llamaba Canturia
 la Monja? y à ti, Claudino,
 no te decian tambien,
 que serias su Arzobispo,
 y te parecia bien?
 A què estado mas subido
 puedes venir? Ay ingratos!
 quièn así os ha reducido?
 habladme, que me teneis
 en un pielago metido
 de dudas, y confusiones,
 por veros ya tan perdidos.

Claud. Yo havrà, señor, pocos dias,
 que ciertos intentos figo,
 que al matrimonio me llaman,
 y al matrimonio me inclino.

Eracl. Y vos, Argila, tambien?

Argil. Si no os doy pena en decirlo,
 ha poco que un pensamiento:-

Eracl. Callad, que no quiero oiros,
 que si el demonio os divierte,
 yo solo he de reducirlos,
 y talar los pensamientos
 con que me haveis ofendido.
 Amor os llama: villanos,
 què ya haveis dado en lascivos?

què ya os ha cegado Amor,
 y en su cebo os ha cogido?
 Què dirà Canturia, Cielos?
 si, que soy hombre fingido,
 y que engañaban el mundo
 como hipocritas nocivos.
 Pues entre el rigor de un padre,
 donde hay hijos tan malditos,
 y buelva sus pensamientos,
 que llevan tan abatidos;
 vive Dios, hijos villanos,
 (mal digo, no sois mis hijos)
 que haveis de cumplir mi gusto,
 y lo que tengo ofrecido.
 La palabra tengo dada
 no menos que al Arzobispo,
 y à Fulgencia la Abadesa:
 cumplase lo prometido,
 porque no digan de mi,
 que dos hijos que he tenido,
 han sido engaño del mundo,
 y falsamente han vivido.
 Disponèos luego al punto,
 ò por los Cielos divinos,
 que haveis de cumplirlo muertos,
 si no quisièredes vivos.
 Por fuerza haveis de tomar
 el estado que os elijo,
 que peor es que me digan,
 que à mis hijos he temido,
 y que por no refrenarlos
 han hecho lo que han querido,
 afrentando aqueestas canas,
 que honor de Canturia han sido.
 Ello ha de ser, si quereis
 tener el nombre de hijos:
 obedeced vuestro padre,
 que à todo estará propicio;
 y si no, viven los Cielos,
 que en aqueeste lugar mismo
 pedazos os han de hacer
 los cansados brazos míos;
 que aunque tenerme no puedo,
 si à este palo no me arrimo,
 para haceros mil pedazos
 el honor me darà brios.
 Sabeis què es honor, villanos?
 No le teneis, mal nacidos,
 pues no estimais la palabra

què quanto padre ha ofrecido.

Què dirà aqueſta Ciudad ?

y quà dirà el Arzobispo ?

el Convento quà dirà ?

ſì, que foy hombre fingido.

Pues, viles, ſi no eſtimais

ſino vueſtros guſtos miſmos,

vueſtra ſangre he de beber

con un infame cuchillo.

Harto os he dicho, villanos:

cumplid lo que he prometido,

ò no os pongais donde os vea

mientras eſtuviere vivo. *Vaſe.*

Claud. Hay deſdicha en el mundo qual la mia!

Argil. Hay muger como yo tan deſgraciada !

Claud. Què eſtè en mi padre tan determinada

una tan loca, y vana fantaſia !

Arg. Què en ſu pecho mi padre engédra, y cria

coſa para mi guſto tan peſada !

Claud. Què ſiendo Sofroniſa de mi amada

de gozarla mi padre me deſvia !

Argil. Què adorando à Trebacio perfevera

cautivarme mi padre ! dura fuerte !

Claud. Què haya de tomar por fuerza eſtado!

Arg. Què tenga de ſer Monja, aunq̃ no quiera,

y me quiten mi guſto ! caſo fuerte !

Claud. Què me eſtorve mi padre ſer caſado !

Argil. Claudino, quà hemos de hacer ?

Claud. Ay Argila ! Amor nos llama;

mas por no perder la fama,

no hay ya mas que obedecer.

Bien veo, que eſ caſo injuſto

el darnos por fuerza eſtados;

mas nueſtro padre eſtà airado,

y havemos de hacer ſu guſto.

Argil. Viva yo deſeſperada

en una eterna clauſura,

pues fue corta mi ventura

por nacer tan deſdichada.

No vea la luz hermosa

del claro Sol, ni la Luna,

pues me quitò la fortuna

ſer de mi Trebacio eſpoſa.

Falteme guſto, y contento,

vegan penas ſin eſpacio;

mas faltandome Trebacio,

para quà pido tormento ?

Dònde eſtas, prenda del alma,

para que eſta fuerza impidas ?

ſi aora de mi te olvidas,

oy nueſtro amor hace calma.

Plegue à Dios, padre cruel,

pues tanta pena me dàs,

que del trono donde eſtàs

caigas como otro Luzbèl.

Plegue à Dios, padre enemigo,

pues mi guſto me has quitado,

que mueras deſeſperado

por conſejo de tu amigo;

y pues por tu guſto ſolo,

tan contra el mio me llevas,

ſe oigan de ti malas nuevas

deſde el uno al otro Polo.

Ya voy, tirano, à cumplir

tu cruel palabra, y fiera:

mas ay ! que mejor dixera,

Cielos, que voy à morir. *Vaſe.*

Claud. Viva muriendo ſin bien,

pues mi guſto ſe acabò;

y pues mi bien me faltò,

falte mi vida tambien.

El agua azibar ſe buelva,

quando la llegue à beber,

y el pan que llegue à comer

en aire ſe me reſuelva.

No tenga en el mundo coſa

de guſto, pues he perdido

el ſer dichoso marido

de mi Sofroniſa hermosa.

Y pues tù, padre inhumano,

con tanta inhumanidad

mi cautiva voluntad

atropellas, cruel tirano,

ruego al poderoso Cielo,

que à tanta deſdicha vengas,

que ningun conſuelo tengas,

ni le halles en el ſuelo.

Y ſeas, padre enemigo,

tan perſeguido en la tierra,

que el demonio te haga guerra

en figura de tu amigo.

Y plegue à Dios, tan forzado

de penſamientos eſtès,

que den contigo al través,

y mueras deſeſperado.

A Dios, Sofroniſa mia,

que ſi à Claudino has perdido,

ſolo ha ſido por marido,

mas no el amor que tenia. *Vase.*

Salen Eraclio, y dos Ciudadanos.

Eracl. De tal merced obligado quedo à toda esta Ciudad.

Ciud. 1. Señor, mil años gozad en vuestro senil estado, vuestros dos hijos, que han sido honor de estas nobles canas.

Eracl. Con mercedes soberanas, que os lo pague el Cielo pido: que tan obligado quedo de esta merced tan cumplida, que ofrezco humilde la vida, servicios pagar no puedo.

Ciud. 2. Merece vuestra persona, señor Eraclio, que todos os sirvamos por mil modos.

Eracl. Vuestra nobleza me abona.

Ciud. 1. Estareis, señor, contento, y con descanso, pensando, de ver que ya llegó el quando de un cuidadoso tormento.

Eracl. En verdad, que me affigia el cuidado de pensar, qual estado havia de dar à dos hijos que tenia; y en imaginar tambien, que ya librè de èl estoy, al Cielo mil gracias doy por mercedes de tal bien.

Ciud. 2. Pues con licencia, señor, hasta vuestra misma casa os serviremos. *Eracl.* Ya passa de merced tan gran favor.

Ciud. 1. Si os parece, señor, justo, y no recibis pesar, os hemos de acompañar.

Eracl. Obedezco vuestro gusto. *Vanse.*

Sale Sofronisa, Dama.

Sofron. Amor, que sacrificas en tus aras las almas tristes, que te sirven ciegas, y en el tiempo mejor tu favor niegas, y à todos, quando quieres, haces caras: tú, que en dar, y quitar nunca reparas, y en todos à tener dominio llegas; tú, que los altos montes haces vegas, y haces, quando quieres, cosas raras, pues eres poderoso, yo te pido, que à lastima te mueva Sofronisa,

porq' adoro à Claudino, y o, ...
y pues no puede ser ya mi marido, por estar ordenado, y cantar Missa, haz, Amor, q' le olvide, y teràs cuerdo.

Sale Claudino de Clerigo.

Claud. Sofronisa de mis ojos, adorada Sofronisa, escucha, si no te ofende la mudanza de mi vida: escucha, para que entiendas, que à pesar de las desdichas te pierdo. *Sofron.* Aparta, Claudino, vete, vete, quita, quita, porque ya no eres, si fombra del Claudino que solia venir, con nombre de esposo, à decir tiernas caricias: mira que eres Sacerdote, y que al mismo Dios imitas, y que ya no puedes ser mi esposo, tambien lo mira; pues burlada me has dejado por tu gusto. *Llora.*

Claud. Ay prenda mia!

la culpa tiene mi padre, èl la tiene, Sofronisa, que haciendome grande cargo de que tenia ofrecida la palabra al Arzobispo, quise con dura porfia darme el estado que tengo, mira si la culpa es mia. Ya no puedo ser tu esposo, lo que en ello pierdo digan los que han visto tu hermosura, y tu deidad, Sofronisa, y para mayor verdad, te lo diga el alma mia. Esto me pudo quitar mi padre, que el padre obliga à que le tengan respeto, aunque sinrazones pida, mas no el amor que te tengo, que hasta la muerte atrevida solamente puede hacerlo, como cruel homicida; mas yo te hago juramento, si juramentos te obligan, al Cielo, à Dios, y su Madre,

à quanto sustenta, y cria
el Celeste Firmamento,
y su maquina Divina,
de no olvidarte jamàs,
como tù mi gusto figas.

Sofron. Ay Claudino! *Llora.*

Claud. Lloras? *Sofron.* Llora
mi mucho mal, y desdicha,
pues te pudiera gozar,
sin que lenguas atrevidas
cortaran mi honor, y dieran
materia à que muchos digan: *Llora.*
ay Claudino! *Claud.* Si tal mar
de perlas, mi bien, destilas,
serà forzoso anegarme.

Sofron. Pues què quieres que te diga,
si quando mas te adoraba,
la fortuna te me quita?

Claud. Busquemos medio, mis ojos,
que junte aquestas dos vidas,
aunque sea en el Infierno,
si en la tierra las desvia;
en Canturia ya no puedo
gozar de tu alegre vista:
largo es el mundo, mi bien,
mucho el amor facilita.

Sofron. Ay Claudino de mis ojos!
mucho me aprietas, y ànimas:
mas pues tù tan obligado,
mi bien, de mi te sentias,
quando te viste apretado
de tu padre, y de su ira,
y que forzaba tu gusto,
por què esta ausencia no hacias?

Claud. No pensè quererte tanto,
aunque mucho te queria,
que nadie piensa que yerra,
si en algo se determina:
y como mas se apetece
aquello que mas se priva,
como no puedo ser tuyo,
mas el quererte me anima.
Bien mio, si yo pensara,
que sentir tanto tenias
privarme de ser tu esposo,
y de gozar tu alegria,
si mil padres me forzaran,
primero diera mil vidas,
y la entregara à la muerte,

que viniera à cantar Missa.
Sofronisa, ya està hecho,
el Cielo, que es quien lo guia,
ò lo ha hecho para bien,
ò para mayor desdicha.

Sofron. Ay mi Claudino! haz tu gusto,
pues à èl me tienes rendida:
oy honor, y hacienda pierdo,
y quando pierda la vida,
no serè yo la primera,
que estando de amor cautiva,
haga tales disparates,
porque amor à mas obliga:
que si siendo tù quien eres
à tanto te determinas,
poco hago yo en quererte,
ni en que tus intentos figa.

Claud. Dame estos brazos, mi bien,
por merced tan infinita.

Sofron. Poco importa dar los brazos
quien tiene dada la vida. *Abrazanse.*

Claud. Què al fin, mi bien, seguiràs
mi gusto en quanto te pida,
y conmigo iràs dò fuere?

Sofron. Digo, que soy tu cautiva.

Claud. Pues fiado en tal palabra,
yo voy à mudar de vida,
que por forzarme mi padre
à tales yerros me obliga. *Vase.*

Sofron. Amor, si te pedi que me quitasses
el amor de Claudino, ya te ruego,
que soples, y q enciendas mas el fuego,
y mi alma en su amor quemes, y abrales.
Si pedi compasion, que me quitasses
del amor que tenia vano, y ciego,
que hice mal en pedirlo, no lo niego;
pues ya te pido, que mi amor no taffes,
si que enciendas en mi de amor el fuego,
que abrafe de Claudino el pecho tierno;
y pues sueles, Amor, ser tan piadoso,
y ves que por tu gusto me gobierno,
usa conmigo como generoso,
pues Claudino me ofrece amor eterno.

*Salen Trebacio de camino, y Garròn con
el cogin.*

Treb. Dame los brazos, dulce hermana mia,
que al deseo de verte que he tenido,
merece que te hagas cortesia.

Sofron. Seas, hermano mio, bien venido,
que

que has trocado con verte en alegría
penas que de tu ausencia havian nacido,
y con verte en mis brazos, y à mis ojos,
desfiera tu presencia mis enojos.

Treb. Que me dices, hermana, q̄ ha pasado,
mientras à la famosa Baltudente,
de tu vista, mi bien, ausente he estado?

Sofr. Despues q̄ de Canturia estás ausente,
lo mas principal de ella se ha trocado;
si tienes gusto, hermano, que lo cuente,
escucha un poco. *Treb.* Ya estoy temero-

Sofr. Apenas de aqui partiste,
un Martes, que aora entiendo,
que lo que se empieza en Martes
jamàs el fin tuvo bueno,
quando en aquel mismo dia,
rompiendo al labio el silencio
en toda Canturia estaban
hechos corrillos à trechos,
y otra cosa no se oia,
en el suirro del Pueblo::-

Treb. Dilo aprisa, que me tienes
turbado, elado, y suspenso.

Sofr. Sino que Eraclio, por verse
de edad, y cuidados lleno::-

Treb. Eraclio! no digas mas,
que con su nombre me has muerto.

Sofr. Pues que sientes, ni que tienes,
no importandote el suceso?
oye hasta el fin. *Treb.* Ay hermana!
que el nombre de Eraclio temo.

Sofr. Al fin, como viejo padre,
encerrado en su aposento,
mandò llamar sus dos hijos.

Treb. Para hacer sus casamientos?

Sofr. No fue para esso, hermano.

Treb. Ya me consuelas con esso.

Sofr. Pues, Don Trebacio, que tienes,
que así en las olas del miedo
una vez penas te anegan,
y otras te causan contento?

Treb. No me preguntes, hermana,
lo que decirte no puedo:
di, que no los ha casado?

Sofr. Ni tiene tal pensamiento;
pero están mas que casados.

Treb. Mas que casados? *Sofr.* Es cierto.

Treb. Acabalo de decir,

porque essa enigma no entiendo.

Sofr. Tenia dada palabra
al Arzobispo, y al Cielo::-

Treb. Era para desposarlos,
y ellos no lo consintieron?

Sofr. Valgame Dios, Don Trebacio,
que ciego, y loco te veo!
que interés te va en la causa,
muestras con estos extremos:
pues bien se yo quien pudiera *ap.*
con mayor razon hacerlos:
callarè, si no has de oirme.

Treb. Di, hermana, que te prometo,
hasta que dicho lo hayas,
de callar como los muertos.

Sofr. Pues como diò su palabra
al Arzobispo, y al Cielo,
de que seria Claudino
Sacerdote, quiso luego
à su hermana Doña Argila
meterla en un Monasterio:
Monja està en Santa Isabèl,
su cabeza adorna un velo;
Don Claudino cantò Missa.

Treb. No digas mas. *Sofr.* Ya lo dexo.

Treb. Amor, fortuna, es posible,
que me hayas dado este premio,
despues de servicios tantos,
y de ser esclavo vuestro!
O Cielos! dadme remedio,
que estoy desesperado, y no le tengo.
Altos pensamientos mios,
que haveis ya dado en el suelo,
condenados al olvido,
donde no teneis remedio.
Ojos, que tan atrevidos
osasteis mirar aquellos,
que se han buelto basilisco,
si gloria fueron un tiempo;
la fortuna, y la desdicha
os condenan à que luego
perdais toda la esperanza
de que estabades tan llenos:
no teneis ya que perder,
pues perdisteis todo aquello,
que soliadades mirar
quando estabades contentos:
llorad, ojos ciegos,
pues no teneis que ver sino tormentos.

Què se entrasse Monja Argila!

Garr. Aora te espantas de esso?

Sofron. Hermano, pues la querias?

Treb. Ay hermana! y con extremo.

Sofron. De un mal estamos heridos,
y un mismo mal nos ha muerto.

Treb. Monja Argila? no es posible.

Garr. Cerca estais de su Convento
donde fabràs la verdad,
que hay fino la calle en medio;
llega, y hablala. *Treb.* Ay Garròn!

Garr. Ay Trebacio! aora creo,
que ninguna cuenta sale
à medida del deseo:

con la dama mas hermosa
casarme en llegando pienso,
y quieres que triste estè?

Quàndo has visto casamiento,
à donde tristeza hay?

Treb. Villano, viven los Cielos,
que esconda toda esta espada
en tu vil, y aleve pecho:
de mi te burlas así?

Garr. No lo hago yo por esso,
si solo por acordarte
aquel antiguo proverbio,
que dice, que nadie se
en la muger, ni en el tiempo,
porque se passa bolando,
y se muda à cada vientos;
y tambien para decirte,
que el dia del casamiento
me prometiste un vestido,
y ya perdido le tengo.

Treb. Matòme la confianza:
hermana, dame remedio.

Sofron. No te asijas, Don Trebacio.

Treb. Ay hermana! cómo puedo:-

Sofron. Hablala, y dile tu mal,
pues estàs junto al Convento.

Treb. Llama al torno, Sofronisa.

Sofron. Solsiegate mientras llego:
quàl nos ha puesto à los dos *ap.*
Amor, fortuna, y el tiempo!
Deo gracias. *Llama al Torno.*

Port. Por siempre, hermana.

Sofron. A Doña Argila de Arcèo,
diga, hermana, que la llama
una amiga. *Port.* Àguarde un Credo.

Sofron. Llega, hermano, que ya sale.

Treb. Llegarè de pena muertos;
vete, hermana, y tù, Garròn,
no te apartes de este puesto.

Vase Sofronisa, y sale Argila à la reja.

Argil. Deo gracias; quièn me llama?

Treb. Amor, la muerte, y los zelos,
la embidia, la ingratitud,
la paciència, el sufrimiento,
la mudanza, la desdicha,
el olvido, y el silencio,
todos estos te han llamado.

Argil. Responder à todos pienso.

Treb. Solo falta la esperanza,
que acompañada del miedo,
no ha osado llamarte ingrata.

Argil. Habla, Trebacio, mas quedo,
que estàs dò pueden oírte.

Treb. Oigame el Mundo, y el Cielo,
porque sepan tus agravios,
y lo poco que te debo:
digan tu grande crueldad
los Cielos, y desde el centro,
hasta la quarta region,
donde tiene asiento el fuego.

No queden peces, ni aves,
ni quanto sustenta el suelo,
que tu crueldad no publiquen,
y digan, que tù me has muerto.
El fuego que has encendido,
ingrata, dentro en mi pecho,
podrà abrafarte, enemiga,
y hacer ceniza esos yerros:
mas para què me quejo,
si no tengo esperanza, ni remedio.

Argil. Ay Trebacio de mi vida!

si en algo obligarte puedo,
para que temples tu ira,
que un poco escuches te ruego.

Treb. Què temple daràs à un alma,
que està abrafada en el fuego
de tu pecho cauteloso?

Argil. Oye, que dartele pienso.

La culpa de estar aqui,
yo, y mi padre la tenemos,
èl, por forzar mi alvedrio;
yo, por consentir en ello.
Ausentastete, Trebacio,
en tan peligroso tiempo,

que ni yo pude avisarte,
ni dexar de hacer aqueſto.
Ya lo hice, mi Trebacio,
vamos aora al remedio,
que no te tengo olvidado:
entrame à ver aqui dentro,
mi bien, y ordena tu guſto,
que determinado tengo
de quererte, y de ſeguirte,
ſi me llevas al Infierno:
mira ſi te quiero,
pues piẽſo por tu guſto hacer mil yerros.

Treb. Argila, pues ſi me quieres,
de tu amor prueba hacer quiero,
poniendole en los criſoles
de los peligros, y el miedo:
oy he de ver ſi me amas
con lo que pedirte pienſo,
para ſaber, ſi por ti
vida, y alma perder puedo.

Argil. Pide, mi bien, lo que quieras,
que yo ſoy la que al Infierno
pienſo baxar por tu cauſa.

Treb. Pues obligado con eſto,
para que àqueſtas dos vidas
gocen del dichoſo empleo,
que Amor les tiene ofrecido
tràs de tan vario ſuceſſo;
eſta noche, quando todos
eſtèn rendidos al ſueño,
entre las doce, y la una,
eſta Caſa eſcalar pienſo.

Argila. Para què? *Treb.* Para ſacarte
de entre paredes, y hierros,
porque ſi vida has de darme,
ha de ſer por eſte medio.

Argil. Mucho me pides, Trebacio;
mas ſi bien lo conſidero,
no es nada, ſi lo comparo
con lo mucho que te quiero;
y ſi ſiempre lo mas priva
à todo aquello que es menos,
menos mal es que me vaya,
que vivir los dos muriendo.
Tu amor, Trebacio, ha movido
mi ligero penſamiento,
que ſolo el puede obligarme
à que haga tan gran yerro;
pero como ya ha tocado

Amor al arma en mi pecho,
à tu guſto eſtoy rendida;
mas mira, que con ſecreto
vengas, que yo por las tapias
de la huerta ſalir pienſo,
alli te aguardo à la una.

Treb. Aora ſi que me amas;
aora ſi decir puedo,
que mis muertas eſperanzas
hallaron dulce remedio.
Bien veo que os ofendo,
mas perdonadme, poderoſos Cielos.

Garr. Vive Chriſto, ſi tuviera
mando en eſto de Conventos,
que yo la ocaſion quitàra
de nocivos parlamentos:
vengo yo de eſta jornada
cañado, y de hambre muerto,
y he de ſufrir eſtas coſas?
par Dios mudar amo pienſo.
Querer un hombre una moza,
que pueda palpar ſu cuerpo,
bien me parece; mas Monja?
vive Chriſto, que es de necios.

Treb. En tierra corre peligro,
en el mar eſtår podemos,
que es refugio de perdidos.

Argil. Ya verme fuera deſeò;
jura que no has de olvidarme.

Treb. El mar me trague en ſu centro,
ſi te olvidàre jamàs.

Argil. Pues à Dios, y acude al pueſto. *Vaſe.*

Treb. Ha Garron. *Garr.* Gracias à Dios,
que acabaron los parleros.

Treb. Tu perſona he menefter
eſta noche. *Garr.* Si comemos,
alquilaràs mi perſona.

Treb. Darte de comer bien pienſo.

Garr. Pues què es lo que mandas?

Treb. Vamos,
que yo te lo irè diciendo. *Vanſe.*

Sale Claudino de galàn de noche.

Claud. Noche, dame tu favor,
que te le pide un rendido,
que eſtå en los lazos aſido,
que tiene pueſtos Amor:
cubre con tu manto negro
eſtas lumbreras del Cielo,
que en eſcurecerme el ſuelo

me haces favor, y me alegro.

Cielos, si se havrà olvidado de lo dicho Sofronisa, pues ya mi venida avisá, que yo no me he descuidado?

Sale Sofronisa à un balcon.

Sofron. Quièn està en la calle? *Claud.* Yo, que colgado de esperanza culpaba ya tu tardanza.

Sofron. Hate visto alguno? *Claud.* No.

Sofron. La Ciudad està segura?

Claud. Aun el viento no se mueve.

Sofron. A la fortuna se atreve esta noche mi ventura: *Retirase.*

ya baxo, espera. *Claud.* Ea, noche, mientras faco à Sofronisa, no aprefures, ni dês prisa los cavallos de tu coche;

no corras tanto, repara en que gran daño me haràs,

si muy aprisa te vàs, y tu corriente no pàra, que si corres por buscar

el Sol, y nunca le vès, y por prisa que te dês, nunca le puedes hallar;

detente, y veràs aora mi Sol, si verle deseas,

y diràs quando le veas, noche, que te has buelto Aurora.

Y si nunca el Sol del Cielo, en quantas bueltas ha dado, no le has visto, ni alcanzado,

veràs aora el del suelo, que quando visto le hayas, podrá ser, que si has tardado,

lo dês por bien empleado, y à buscar otro no vayas.

Sale Sofronisa. En estos brazos, *Claudino,* mi vida, y alma te entrego, pues determinada llevo de seguir este camino.

Claud. El Cielo puede pagar,

y decir lo que te debo, que yo, mi bien, no me atrevo.

Sofron. Pues empieza à caminar, que desde oy pongo en olvido mi honor, hacienda, y hermano.

Claud. Mi padre, como tirano,

tanto mal ha permitido. *Vanse.*

Sale Trebacio de noche, y Garron con una escala.

Garr. Quàl me llevas! Barrabàs te puede servir, señor;

si de esto trata tu amor, à dònde demonios vàs?

Treb. Calla, y arrima essa escala en essa pared, *Garron.*

Garr. Mira, que estas tapias son del Convento, y es muy mala la burla. *Treb.* Tiemblas, cobarde?

Garr. Si no guardamos los dos nuestras vidas, vive Dios, que ninguno nos las guarde.

Sale Argila à lo alto, enfaaldado el Avito.

Argil. Es Trebacio? *Treb.* Es quien espera, con passos de temor llenos, que aqueffos ojos serendòs alumbren esta escalera, que este es passo de passion, y es necesario la luz.

Garr. Si, que llevo yo la Cruz, fin ayuda de Simon.

Argil. Mira, por darte contento, mi bien, à lo que me atrevo. *Baxa.*

Treb. Mucho, mi Argila, te debo.

Garr. Mas debes à este jumento.

Treb. Yo te juro de premiar tan grande amor, y firmeza.

Garr. Acaba ya con presteza, que es sospechoso el lugar.

Treb. Toma, *Garròn,* la escalera, y buelvela donde estava, y en la puerta del Aljava alli à los dos nos espera.

Garr. Effeno juràralo yo, que me havias de cargar con la Cruz. *Treb.* Quieres callar?

Garr. Pesar de quien me parió! callar tengo, si me veo de tantos palos cargado?

Treb. Haz, *Garròn,* lo que he mandado, que pagartelo deseo.

Garr. Si alguien me vè en la Ciudad de esta fuerte, con razon me podrán llamar ladron, y diràn, por Dios, verdad.

Vase con la escalera à cueftas.

Treb. Mi bien, la noche combida,

por su mucha obscuridad,
à salir de la Ciudad.

Argil. Ay Trebacio de mi vida!
llena de miedo, y temor,
que tù me guies espero,
que por salir de aqui muero.

Treb. Hà tirano, y cruel Amor!

Argil. Por què, Trebacio, suspiras?
Treb. Por mi hermana hermosa, y bella,
que queda sola, y doncella.

Argil. Y de esso, mi bien, suspiras?
flaqueza muestras. *Treb.* Primero
perderè el alma por ti.

Argil. Pues vamos, mi bien, de aqui,
que en essa palabra espero.

~~***~~

JORNADA SEGUNDA.

Salen Eraclio con baculo, y Roselio.

Rosel. Muèstra paciencia, señor,
que golpes son de fortuna.

Eracl. No con persona ninguna
jamàs usò tal rigor:
ay hijos! à Dios pluguiera,
que el mas cruel homicida
acabàra con mi vida
primero, que el sèr os diera;
ò ya que al mundo falisteis,
la muerte con mano avàra
la vida à los dos quitàra
al instante que nacisteis.
Què se dice en la Ciudad?

Rosel. Murmuran de aqueste caso,
y culpan à cada passo
tu refuelta voluntad.

Eracl. La culpa me cargan? *Rosel.* Si,
si señor, pues los forzaste,
y casar no los dexaste.

Eracl. Pues si yo la causa fui,
padezca aora la pena,
con tan grande deshonor,
pues fui causa de su error.
Y donde eitan no se suena?

Rosel. Nadie lo podrà saber,
que el delito cometido
es grave, y se havràn huido
donde no se dexen ver.

Eracl. Cielo, para què dàs vida

à un hombre que està afrentado
por sus hijos, y que ha dado
su nobleza tal caida?

De pena el pecho se abraza:
què he de hacer? à dònde he de ir?
pues ya no puedo salir
con tal afrenta de casa.

Ya no es justo acompañar
los nobles, que estoy manchado,
y si me llevo à su lado,
algo les podrè pegar.

No es razon ponerme entre ellos
en el Templo, ni en la plaza,
que mancha que tanto abraza,
verànla, y serà ofendellos;

que como es de infamia, cubre
todo el vestido, y la cara,
y en saliendo à luz se aclara,
y mas el daño descubre;

y no la podrà facar
la greda de adulacion,

ni de la muerte el jabon
no la ha de poder limpiar;
que es mancha de tal metal,
que aunque està el paño raído,
y entre en agua del olvido,
se ha de quedar la señal.

Por mis hijos afrentado?
por mis hijos? no lo creo;
mas si, que à mis ojos veo,
que el vulgo me ha murmurado.

Cierra, Roselio, essa puerta,
que no quiero dar lugar,
que nadie me pueda hablar,
pues mi honra està ya muerta;
que si quando uno se muere,
por luto las puertas cierran,
y en casa todos se encierran,
mas luto mi honor requieres;
encerrado vivir quiero,
sin consuelo, ni esperanza,
que pues tanto mal me alcanza,
à la muerte sola espero.

Loco estoy, mil pensamientos,
en pensar tan triste historia,
me ocupan ya la memoria
con recelosos portentos.

Rosel. No piensas comer? *Eracl.* Adviertes,
que el comer ya se acabò

...os de ¿ espero yo

para andá que la muerte.

Cièlo, si bien me has de hacer,
acorta mis breves días,
que mis locas fantasias
empiezo ya à rebolver. *Vanse.*

Salen Argila, Trebacio, y Garron de willanos.

Garr. Cumpliendo vàs al desèo
quanto pinta la memoria,
pues ya excede nuestra historia
las fortunas de Aprotèo:
à dònde piensas passar,
que ya el mar baña esta tierra?

Treb. En esta intrincada sierra
podemos aora estàr
entre pobres Labradores,
hasta que el mar oportuno
nos ofrezca barco alguno
de sagaces Pescadores,
que à España, ò Francia nos passen,
à donde con menos daño
vivamos en Reyno extraño,
y nuestras vidas no tassen.

Argil. Ay Trebacio de mi vida!
mucho me aqueja el calor,
y la sed. *Treb.* Pues al rigor
de su fuego sin medida,
sombra ofrecen estas peñas,
y para passar la siesta
nos dàn oculta floresta
la espesura de estas breñas;
y el ruido no pequeño,
que las olas del mar hacen,
quando en tierra se deshacen,
para dar materia al sueño:
solo al Estio importuno
de tu sed ha de faltar
agua, pues todo este mar
no es de provecho ninguno.

Argil. Mi bien, el dulce regalo,
que de tu boca recibo,
à todo es excesivo;
y con ninguno le igualo,
y aunque mas mi sed aumente,
los favores de tu boca
la hacen menos, y le apoca
el agua de su corriente.

Treb. Con todo aqueſſo, mi bien,
agua dulce he de buscar,

y harè, pues no la dà el mar,
que estas peñas me la dèn:
Garròn, agua que beber
nos falta, vamos los dos
à buscarla. *Garr.* Vive Dios,
que yo no la he de menester.
Agua? por el Cielo santo,
que antes me dexè morir,
que tal beba; aun en oír
su nombre tiemblo de espanto:
agua? la de aqueſte mar,
si pudiera, por no verla,
vino havia de bolverla.

Treb. Vamosla, amigo, à buscar
para mi Argila, que està
formando su boca agravios,
porque el coral de sus labios
la sed robandole và.

Tù, mi bien, entre la yerva
de esta espesura tegida
puedes quedarte escondida,
mientras que à tu sed acerba
agua vamos à buscar,
que no creo, si es posible,
que en peñasco tan terrible
agua nos ha de faltar.

Argil. Sola he de quedar? *Treb.* Bien presto,
que el agua hallemos, ò no,
bolverè à buscarte yo,
no te apartes de este puesto.

Garr. Los dos pudierades ir
à buscar agua, por Dios,
pues que teneis sed los dos,
y yo gana de dormir.

Entraſe Argila entre unos ramos.

Treb. Pues ninguna cosa, viento,
hay secreta para ti,
no digas que queda aqui
la causa de mi tormento.
Haz, viento, ruido pequeño,
porque se quede dormida
el dueño de aqueſta vida,
y descanſe en dulce sueño:
vamos, Garròn. *Garr.* De contino
delante me has de llevar?
agua vamos à buscar,
miren què gran defatino! *Vanſe.*

Dicen dentro Roſelàn, Dragud, y Mamì.
Roſelan. Amayna. *Mamì.* Ya amaynamos,
bien

bien puedes tierra tomar. *Salen.*

Roselàn. Este es el mejor lugar,
dò la fragata escondamos,
desde estas peñas veremos
quantos esta playa pisan;
pues desde ellas se divisan
del Anglia los dos extremos,
aqui podremos dar caza,
à costa de poca guerra,
al que pisare esta tierra.

Drag. Ès admirable la traza.

Roselàn. Corred los dos la Marina
con la mitad de la gente
por ia parte del Oriente,
que mas al Anglia se inclina,
que yo desde aqueſtas peñas,
con la demàs que quedare,
ſi alguna cosa paſare,
os harè al instante ſeñas.
No quede ningun Chriſtiano
del Anglia, Francia, ò Eſpaña,
que con ingenioſa maña
no ſe rinda à vueſtra mano,
que yo en eſte paſſo eſtrecho,
ſi todo el mundo viniera,
todo el mundo reſiſtiera,
y à todos hiciera pecho.
Roselàn ſoy, à quien diò
Eſpaña el sèr, y troquè
en la leche que mamè
el sèr de quien me engendrò.
Aborrezco los Chriſtianos
con pacer de una Chriſtiana;
pero engendròme liviana,
con penſamiento villano.
Fui eſpureo, à quien los Cielos
mala influencia le ha dado,
que ſiempre un mal engendrado
es muy odioſo en el ſuelo.
Tèmeme Francia, y Eſpaña,
que quando mas no tuviera
de que Eſpaña me temiera,
es para mi honroſa hazaña.
Id, destruid ſin piedad
el Chriſtiano que viniere,
y el que renegar quiſiere,
como à mi miſmo eſtimad.

Mami. Alà conſerve tu vida,
para que de Africa ſea

fiel columna, y no ſe
de otra Nacion ofendida:
Dragud, vamos à correr
la playa. *Drag.* Vamos, *Mami.* *Vanſe.*

Roselàn. Mirad, que os espero aqui,
y que aqui haveis de bolver.
Dà la naturaleza artificioſa
poſſeedora de todo lo criado,
lo que mas le conviene à cada eſtado,
repartièdo con mano generoſa,
miedo al tímido cobarde, que no oſa,
ànimo, y valentia al que es oſado,
carga al que es perezoso, y deſcuidado
de pereza, y olvido (dura cosa!)
al jugador le llena de deſeo,
al ladron de codicia, y de venganza
al que ſe vè ofendido, y èſta creo,
q̄ es la q̄ mas me toca, y mas me alcanza,
por ſentirme ofendido qual me veo,
de quien para engendrarme ſe hizo reo.

Salen Mami, y Dragud, que traen à Tre-
bacio, y à Garròn aſidos.

Treb. A traicion me haveis cogido.

Drag. Què brio muestra el villano!

Treb. De que ſoy villano es llano,
porque mi ſuerte lo ha ſido.

Roselàn. Que es eſſo? *Mami.* Preſa pequeña:
dos villanos, que en la fuente,
que deſpeña ſu corriente
por lo alto de eſſa breña
cogian agua. *Roselàn.* Acà llega;
de dònde ſois? *Treb.* De una Aldèz
de eſta coſta, que la apèa
el mar, porque à ella llega.

Roselàn. Sois humildes? *Treb.* No lo veis?
no muestra bien nueſtro talle,
que guarda en aqueſte valle
ganado? què mas quereis?

Roselàn. Buen talle para Paſtor:
ſin duda ſois Mayoral.

Treb. Mayoral ſoy. *Garr.* Yo Zagal:
alto, yo me voy, ſeñor.

Mami. Aguarda un poco, que hay mas.

Garr. Mas hay? matarme pretende; ap.
quien pudiera hacerſe duende!
humedo eſtoy por detrás:
Madre de Dios, què he de hacer
en tan terrible ocaſion,
que han agarrado à Garròn

ministros de Lucifer ?

Roselàn. Yo me he movido à piedad
por veros de aqueſſa ſuerte,
y en lugar de daros muerte,
os quiero hacer amiſtad;
porque es laſtima que andeis
vagamundos, y perdidos,
entre eſtos valles metidos,
y que ganado guardéis;
en mi fragata, Mami,
eſtos dos al remo ata.

Treb. Què con rigor ſe nos trata ?
eſſa es vueſtra amiſtad ? *Roselàn.* Si,
que es laſtima, que eſſos brazos
en guardar cabras ſe empleen,
ſiendo mejor que peleen,
ò hagan los remos pedazos.

Treb. De un Paſtor no te enamores;
tratanos de reſcatar,
podràs con los dos comprar
brazos que ſean mejores:
mira lo que te he de dar,
y pagarè de contado.

Garr. Eſto es lo mas acertado, *De rodillas.*
no nos tienes que llevar.

Treb. Aſi de inſignes victorias
de Capitanes valientes,
hagas, Moro, mil preſentes,
con mil preſeas, y glorias,
que nos libres, y me pide
por ello quanto quiſieres,
que ſi impoſibles pidieres,
mi pecho à todo ſe mide.

Roselàn. Mayor deſeo me pones
de que mi Cautivo ſeas,
por ver que tanto deſeas
la libertad que propones,
que ſer un hombre villano,
humilde, pobre, y Paſtor,
y ofrecer tan gran valor
por ſu reſcate, es en vano
decir que tratò verdad;
y aſi, yo me determino
à que por ningun camino
os pienſo dar libertad.

Treb. A quièn, Cielos, ſucedìò *ap.*
deſdicha como la mia!
què mal mi eſtrela me guia,
pues à tal puèſto me echò!

què harè ? dexarème aqui
mi dulce Argila querida
en eſte monte perdida,
ſin que ella ſepa de mi ?
Però, Cielos, ſi la adoro,
còmo podrè aqui dexarla ?
mas no es peor entregarla
en manos de aqueſte Moro ?

Còmo podrè ſufrir tal ?
còmo apartarme podrè
de la que adora mi ſe,
ſin que ſepa de mi mal ?
Què podrè, Cielos, hacer
ſin mi Argila, pues por eſta,
contra el rigor de mi eſtrela,
aſi me quieres vencer ?
Reſuelvome à revelar
la joya, que eſtà eſcondida,
que eſtimo menos mi vida,
que no el venirla à dexar:
vendrè à ſer como el que muere
confiado en la fortuna,
que el deſdichado en la cuna
todos los males adquiere:
ſolo me puede aſſigir
verla en poder de un tirano,
por no poder poner mano
à lo que intente ſeguir.

Roselàn. Què eſtàs hablando entre ti ?

Treb. Admirame tu crueldad,
y que no tengas piedad
con quien te la pide aſi:
en eſcèto, no hay remedio
de reſcatarnos ? *Roselàn.* No hay duda.

Treb. Oy la fortuna te ayuda
por extraordinario medio.

Rosel. De què ſuerte ? *Treb.* Ay trance fuerte!

Rosel. Què es lo que ſientes ? *Treb.* Ay Moro!
el descubrirte un teforo,
que ha de enriquecer tu ſuerte,
que eſtà aqui cerca eſcondido.

Roselàn. Eſta es quimera, y engaño,
que tratas para tu daño,
pues que no has de ſer creido.

Garr. Què quieres hacer, ſeñor ? *ap. los dos.*

Treb. Entregarle à aqueſte Moro
la dulce prenda que adoro.

Garr. Pues no vès, que eſſo es error ?

Treb. Por què ? *Garr.* Porque eſte tirano,

vien-

viendo su hermosura bella,
 ha de enamorarse de ella,
 y que ha de gozarla es llano
 ya por fuerza, ò por alhagos,
 y en mostrandote zeloso,
 tambien ha de ser forzoso
 matarnos un Moro à palos:
 dexatela aqui escondida,
 contra el rigor de tu estrella,
 que peor es que por ella
 perdamos los dos la vida,
 que pues queda en libertad,
 algun dia querrà Dios
 nos rescateños los dos,
 y cesse la tempestad.

Treb. Y què harà quando se vea
 sin mi, sola de tal suerte?

Garr. Yo te juro, que ella acierte
 à recogerse à una Aldea,
 à donde firviendo viva
 con el disfráz que aora lleva,
 que es mas acertada prueba,
 que el ir contigo cautiva,
 y ocasion podrá venir,
 que la escribas. *Treb.* Ay Garròn!

Garr. Dad riendas al corazon.

Treb. Tu consejo he de seguir,
 quedese mi Argila aqui,
 aunque el mundo de mi entienda,
 que dexo perder mi prenda
 por darme la vida à mi.
 Què tal sea mi desdicha!
 què tal pueda suceder!
 ò què bien se echa de ver,
 que naci con poca dicha!
 Pero como contra el Cielo
 intentè fuerzas, què mucho
 que fortuna, con quien lucho,
 dè con mi amor en el suelo?
 Si le he sido inobediente,
 y sacrilego tirano,
 què mucho que alce su mano,
 y que castigarme intente?
 Ay Amor! còmo recibes
 traiciones, y tiranias,
 còmo al gusto te desvias,
 y à los males te apercibes!
 Moro, el Equife apercibe,
 entraràs en èl un muerto,

que dexa en dudoso Puerto
 la esperanza con que vive;
 por tu cautivo me ofrezco.

Garr. Yo tambien, señor Mahoma,
 y mire que soy carcoma
 del vino, y no lo aborrezco.

Roselàn. Ola, Mami, llega el barco.

Mamè. Ya te puedes embarcar.

Garr. Què en agua me haya de ahogar!
 no fuera de vino el charco?

por què si mosquito yo,
 hijo de tabano, y mosca,
 en agua mi sed se enfosca,
 si el vino à mi me criò?

A pesar de la fortuna
 verme tengo en gran trabajo,
 pues vengo à ser renacuajo
 de tan profunda laguna.

Què agarrassen à Garròn
 por buscar agua! ha pesar!

Drag. Iza, y alto à embarcar.

Garr. Con què combida el ladron!

Roselàn. No esteis con pena, Christiano,
 que si renegar quisieres,
 te darè quanto pidieres,
 premiandote de mi mano,
 porque estimo un Renegado
 mas que el tesoro que tengo.

Treb. A mayor desdicha vengo.

Garr. Yo me imagino empalado.

Roselàn. Ven à embarcarte. *Treb.* Ay de mi!
 que mal de mi bien me alejo!

Garr. Y yo què harè, pues que dexo
 un vino como un rubi. *Vanse.*

Sale Argila de entre los ramos como dormida.

Argil. Què sueño largo, y profundo!
 con què congojas despierto!
 à tenerme en pie no acierto,
 parece trocado el mundo.

Còmo mi bien no ha venido?

que se tarda considero,
 porque todo un dia entero
 me parece que he dormido.

Si aqui me dexò durmiendo,
 y me prometìò bolver
 muy presto; què pueda ser
 el tardar tanto, no entiendo.

Avecillas, que parlando
 de ramo en ramo bolais,

fi à mi Trebacio le hallais,
 decid, que estoy esperando.
 Decidle, que ya mis ojos,
 para mi sed impaciente,
 agua me dan suficiente,
 y su ausencia mil enojos.
 Pero à quien doy quejas, Cielos?
 pues que decirlas no puede,
 si el corazon me concede
 mil fantasticos recelos?
 No es bien que mi voz se impida,
 mi Trebacio he de llamar,
 que si agua me fue à buscar,
 ya la tengo sin medida.
 Què harè, que es tarde, y se cubre
 de sombras aqueste valle?
 Cielos, còmo irè à buscalte?
 que el Sol en el mar se encubre.
 Mi pena, y tormento es cierto,
 de temor me voy cubriendo,
 porque el Sol se vâ poniendo,
 y estoy sola en el desierto.
 Què desdicha es esperar
 de la suerte que yo espero!
 por no verle ya me muero,
 no sè dònde irle à buscar.
 Que algun mal le ha sucedido
 me dice ya el corazon,
 porque las premissas son,
 que à mi Trebacio he perdido.
 Què harè? esperarèle aqui

Claud. Ella darnosle podrá:
 Villana del Cielo,
 hermosa Villana,
 que para mi bien,
 en desdicha tanta,
 ha querido el Cielo
 que viesse tu caras
 guìa à dos perdidos
 à tu Aldèa, y casa,
 allí quando llegues,
 si eres casada,
 halles à tu esposo
 con risueña caras;
 que vamos perdidos
 por estas montañas
 huyendo de Moros
 que por aqui andan.
 Aquesta es mi esposa,

que ya de cansada
 moverse no pueden
 sus nevadas plantas.
Argil. Galàn Peregrino,
 que miro en tu cara
 el mudo traslado,
 que el alma arrebara,
 tambien voy perdida
 desde esta mañana,
 que se fue mi esposo
 à buscarme agua.
 Dixome, que aqui,
 mientras la buscaba,
 le aguardasse un poco,
 y ya mucho tarda.
 Llorole perdido,
 y entre penas tantas,
 desdichas agenas

toda esta noche? Mas no,
 que pues sola me dexò,
 ya huviera venido à mi
 si sucedido no huviera
 algun mal, y grave daño:
 mas si me tratò de engaño?
 No, que su fè es verdadera.
 Rumor siento: si son ellos?
 aqui tengo de esperar,
 pues que no me puede dar
 fortuna mas bien que vellos:
 ya los divisò, y no son,
 que Peregrinos parecen:
 què de dudas se me ofrecen!
 què saltos dà el corazon!
 Peregrinos son, ya llegan,
 perdidos vendrán qual yo,
 porque siempre Amor perdiò
 à los que en su mar navegan.

Salen Claudino, y Sofronisa de Peregrinos.
Claud. Largo camino has andado,
 descansá un poco si quieres,
 porque tus nevados pies
 el polvo havrà maltratado.
 Ya estamos junto al Lugar,
 una Aldèa buscarèmos,
 à donde descansarèmos
 hasta havernos de embarcar.
 Pero espera, que aqui està
 una Villana. *Sofron.* Ay mi bien!
 los Cielos favor nos den.

dàn consuelo al alma.
 Sola estoy qual veis;
 y si acaso agrada,
 que en vuestro viage
 compañía os haga,
 ferà para mi
 merced soberana,
 que los desdichados
 siempre juntos andan,
 y el Cielo, que todo
 lo ordena, y lo alcanza,
 permite juntarnos
 en desdicha tanta.
Claud. Serrana divina,
 movido has mi alma,
 porque eres retrato
 de una bella hermana,
 que dexo en mi tierra.

Arg. Què dices? *Cla.* Que basta, que tu se lo pida.

Argil. Què cosa tan rara! *ap.* à no estàr Claudino con Ordenes Sacras, y à poder casarse, que èste era jurara.

Cla. Valganme los Cielos! *ap.* què hechura tan clara de mi hermana Argila! que era ella pensara, à no quedar Monja reclusa, y cerrada.

Argil. De tal parecer *ap.* estoy admirada.

Sale Eraclio. Ligeros pensamientos, que à la flaca muralla de mi vida, ya con grandes portentos dais asfalto feròz, y acometida, y qual bala ligera, uno viene quando otro sale fuera; dexad de atormentarme, que fientò los golpes de tal suerte, que intento de matarme, por ver que no me quiere ya la muerte, que como estoy sin honra, de mi se olvida para mas deshonra. Yo, que con regocijos, de los mas nobles era acompañado, aora por mis hijos me veo abatido, y afrentado: para què quiero vida, si la que tengo. es tan aborrecida? Mis amigos me dexan, ninguno quiere verme, todos huyen, todos de mi se alejan, todos à mi la culpa me atribuyen, no hay ya quien me consuele, que esto es lo que à un triste mas le duele; pues vida tan penosa, no es justo, que la viva un hombre triste, que es vida rigorosa: què fiero pensamiento que me embiste à que la vida pierda, colgando mi garganta de una cuerda! y otro tràs èste viene, y me divierte; pero llega luego otro, que me previene à que pierda la vida à sangre, y fuego,

Claud. Si ella ser pudiera, *ap.* fuera cosa rara.

Arg. Vamonos, que es tarde, por la espesa falda de este oculto monte à buscar posada para aquesta noche, hasta que mañana busquemos la Aldèa, que estos campos labra, donde consultemos las penas del alma, que menos tormento dan comunicadas.

Claud. Entre aqueßas peñas,

que si vivo afrentado, perder la vida es ya mas acertado. Un sueño me divierte de aqueste presagioso pensamiento, si fuera el de la muerte, con gusto le durmiera, y con contento, si ya possible fuera, que contento en un triste haver pudiera. Mis débiles sentidos con el sueño se postran, y abatidos; cerrar quiero los ojos, por divertir durmiendo mis enojos.

Quedase dormido sobre una silla, y sale el Demonio vestido de Cavallero anciano, y sacará un cordel.

Dem. Ayudame, Infierno, aora en esta batalla fiera, para que haya un alma mas, que entretenga nuestras penas: aora es tiempo que muestren todo su poder, y tiencia tus Ministros, pues hicieron en los Cielos asistencia; pero yo basto, que soy la cabeza mas suprema, y como mayor Ministro, ando con mas diligencia. Oy pienso daros un alma, con que todos hagais fiesta, si por quitarsela al Cielo el Infierno puede hacerla. Durmiendo està Eraclio, llevo à tender la red primera, pues algunos hay que han dado.

que al Cielo amenazan, havrà algunas piedras, que hospedage hagan à nuestras desdichas, vamos à buscarlas.

Sofron. Esta Labradoradora me tiene admirada.

Claud. La naturaleza hace tales gracias.

Sofron. En su rostro miro à tu misma hermana; suspenfa me tiene.

Claud. Ven conmigo, y calla.

Argil. Este Peregrino le llevo en el alma. *Vanse.*

crédito à cosas que sueñan:

Eraclio, Eraclio.

Eracl. Quién llama? *Durmiendo.*

Dem. Tu amigo soy. *Eracl.* Cosa nueva!

què amigo eres? *Dem.* Don Mauricio.

Eracl. El mayor que tengo: llega, llega, abrazame, Mauricio, ya era tiempo que vinieras; cómo los demás no vienen? mas como saben mi afrenta, no querrán verme. *Dem.* Es sin duda, que huyen de tu presencia, como te ven afrentado, y lo mismo de mí piensa, que si aquí he venido à verte, es solo para que sepas, que oy tu verdadero amigo de tí se olvida, y te dexa, corrido de haverlo sido.

Eracl. Por què, amigo? espera, espera, consuelame en mis trabajos.

Dem. Què consuelo de mí esperas, si yo, de desconsolado, voy à entregar à una cuerda mi cuello por acabar mi vida, y si ser pudiera el poder aniquilarme, por no verme yo, lo hiciera?

Eracl. Què dices? *Dem.* Esto que escuchas, verdad es, aunque lo sueñas.

Eracl. Pues por què? *Dem.* Porque tu amigo soy, que si yo no lo fuera, ni acompañara tu lado, ni tu deshonor sintiera, ni fuera tan murmurado de gente noble, y plebeya, diciendo, que yo te di mal consejo, en que no hicieras la voluntad de tus hijos.

Eracl. Pues amigo, què hacer piensas?

Dem. Quitarme la vida quiero, colgandome de una almena: esto mismo te conviene.

Eracl. Harè lo que me aconsejas.

Dem. O què bien! lo que ha soñado le ha de suceder de veras: retirarme quiero aqui, que ya del sueño despierta. *Retirase.*

Eracl. Aun durmiendo, pensamientos,

al alma dais tanta pena? *Despierta.*

què ilusiones! què fantasmas

me amenazan de tan cerca!

què sueño tan prodigioso!

pluguiera à Dios verdad fuera,

pues acabara mi vida,

y tantos males no viera.

No hay quien me consuele, Cielos!

què maldicion es aquesta,

que me afligen pensamientos,

y conmigo dan en tierra?

para què quiero la vida,

pues ningun consuelo espera?

Dem. Aora es tiempo que salga à dar principio à esta empresa,

pues con aquesta figura

traigo la victoria cierta:

Eraclio? *Eracl.* Què es esto,

es Don Mauricio? *Dem.* Responde

podrà darte mi figura.

Eracl. Pues di, quièn te dió la

Dem. A los amigos del alma, quando las puertas se niegan

Eracl. Dices bien, y mas que

en rigurosa tormenta,

quando esto mismo he soñado,

y me sucede de veras:

dime, amigo, què me quieres?

aqui conmigo te sienta.

Dem. Sentarme, amigo, no pienso,

que mal, Eraclio, se sienta

honra que no tiene asiento,

ni el hombre que està sin ella.

Sientese el que sin cuidado

con honor silla le entran,

y el que està sin èl, es bien

que no se siente, y que sientas

y si duermes descuidado,

Eraclio, y dices que sueñas

lo mismo que te sucede,

sin sentarte en esto piensas.

Piensa, que no tienes honra,

y que de luto cubierta,

toda Canturia te llora,

y tus amigos lamentan.

Los niños à gritos dicen

hiciste à tus hijos fuerza,

y solo tus enemigos

de todo tu mal se alegran:



y si quieres vèr qual anda
tu honor en calles, y puertas,
fal, Eraclio, de tu casa:
mas mejor es no lo veas,
pues de haverlo visto yo,
traigo voluntad refuelta
de desesperarme; mira
la passion à lo que llega.
El cordel traigo conmigo,
porque quiero en tu presencia
colgarme, por no passar
en Canturia tal afrenta.
No sientes, pues que me dices *Llora.*
que me siente. *Eracl.* Espera, espera:
Lloras? *Dem.* Lloro tus desdichas,

pues que vivir perseveras
afrentado. *Eracl.* Ay amigo!
razon de mi te quejas,
tù, solo por ser
tanto te afrentas,
terminado estás
de tu vida se pierda,
mucho que yo, que he sido
de toda esta empresa,
una vida, y dos mil,
nos mil tener pùdiera?
Dame otro cordel à mi,
que en la muerte es bien se vean
los amigos, como en vida.

Dem. Tù lo seràs si te cuelgas. *ap.*

De aquesta cuerda que traigo
te quiero partir la media.

Eracl. Pues partela, fiel amigo,
y à este cuello me la echa,
que en sueños vi tu figura,
y esto mismo que agora intentas.

Dem. Los trabajos que has passado
con aquesta muerte cesan:
quiero ayudarte, que yo *Ponele un cordel.*
tengo para aquesta empresa
mas ànimo. *Eracl.* Muy bien dices.

Dem. Conviene andar aquí apriessa, *ap.*
no se escape de la red
està alma que tengo presa.

Eracl. Què temor altera el alma!
què de cosas se me acuerdan!
amigo, no sè què veo.

Dem. No imagines en quimeras:
serà el Angel de su Guarda, *ap.*

que al alma dexa desierta:
despidase, porque ya
està dada la sentencia;
cuelgate. *Eracl.* Ay! *Muere.*

Dem. Ya no hay remedio,
el alma despide apriessa,
porque vaya à ser manjar
de nuestras llamas eternas:
ya sale, ò què negra và!
vista luego mi librèa:
tomad essa alma, Demonios,
que ya và el cuerpo tràs ella.
Yo quiero cargar con èl;
muy bien salí con mi empresa,
oy me coronó sagàz
por victoria tan suprema.

Carga con el cuerpo, y vase, y salen Treba-
cio, y Garròn de Cautivos con hazadas.

Treb. Ya, Garròn, en este estado
acabaremos la vida,
que el trabajo es sin medida
para quien no està enseñado,
y la comida es muy poca,
y manjares diferentes.

Garr. Tù el poco regalo sientes,
y yo siento que mi boca
no la puede visitar
el vino; mira si es mengua,
que agora pruebe mi lengua
el agua, que es rejalgat.

Treb. Esse trabajo, Garron,
con paciencia le sufriera,
si de mi Argila supiera.

Garr. Muda de conversacion,
que el Alcayde viene. *Treb.* Amor,
duelete vèr qual estoy,
aunque imaginando voy,
que me has de poner peor.

Garr. Alza esse hazadon, y caba,
no nos halle Roselan
holgando. *Treb.* Què fin tendràn
mis desdichas? *Garr.* Caba, acaba.

Treb. Què acabe? dices muy bien,
pues fuera dicha acabar.

Garr. Quien tanto supo de amar,
sepa de cabar tambien:
date prisa, que ya viene.

Treb. Mi fortuna se la dà
en darme penas, pues ya

ran abatido me tiene.

Sale Roselán. ¿E que os agrade essa vida,
y esse miserable estado,
estoy, por Alà, admirado,
pudiendo tener cumplida
la merced que os he ofrecido.

Treb. Alcayde, tu voluntad
muestra liberalidad
con quien jamás te ha servido:
mas advierte, y considera,
que no hay hijo, que à su madre,
por mas que ei oro le quadre,
la dexé por la estrangera.

Por el bien que nos ofreces,
no nos conviene à los dos
el dexar la Ley de Dios.

Garr. O què necio me pareces!
dì que renegar queremos, *ap. los dos.*
quando llegue la ocasion
no serà de corazon,
y asì engañarle podremos.

Treb. No figo tu parecer,
porque el honor que à Dios toca,
el corazon, ni la boca
jamàs le han de obfcurecer.

Roselán. Si yo os trato con rigor,
no mirais que vuestra muerte
intentais de aqueffa fuerte,
por no estorvar mi valor?

Treb. Ufa de èl quanto quisieres,
que à tu rigor sin medida
ofrezco humilde la vida.

Garr. No figo tus pareceres:
vivir quiero, y no romper
con esta hazada la tierra:
necio es quien quiere la guerra,
pudiendo la paz tener:
hazada yo? yo cabar,
pudiendo ser estimado?
yo quiero ser Renegado,
y de burlas renegar.

*Suenan cajas, y salen Mamì, y Dragud, que
traen à Claudino, y à Sofronisa de Pere-
grinos, y à Argila de villana.*

Mamì. Dame albricias. *Roselán.* O Mamì!
tuyo es quanto yo posseo.

Mamì. Si de oirme tienes defeo,
dirè tu fortuna. *Roselán.* Dì.

Mamì. Llegamos, Alcayde noble,

con tus quatro Galeotas
à tocar en las arenas,
que el mar en el Anglia bordas;
y despues de haver corrido
con ellas la orilla toda,
reconociendo las costas
mas ocultas, y dudosas,
un dia, al salir del Sol,
pafò cobarde, y medrosa
por delante de nosotros
una fragatilla sola.

Embestimosla al instante,
y apenas las blancas olas
tus Galeotas cortaron
para seguirla furiosa,
quando humilde se rindiò,
fin que por nuestra victoria
fuera menester hacer
la salva nuestras pelotas.
Dimosla caza, y hallamos,
que traia gente poca,
pues con solo un Poblufete
iba à Francia su derrota,
entre los quales havia
aqueffas dos Españolas,
y este bello Peregrino,
que hermano suyo se nombra,
mozo, que embidiarle puede
nuestra Africa, y toda Europa,
y quantas Naciones tiene
el mundo dentro en su bola.
Quisimos Dragud, y yo
traer sus hermanas solas,
y à èl dexarle cautivo
al remo en tus Galeotas;
pero pidiènos llorando,
que no hicieramos tal cosa
de quitarle sus hermanas,
que como à su Dios adora.
Obligònos de manera
con palabras amorosas,
que con ellas le traemos
à que veas su persona:
los demàs quedan cautivos
en la Torre de la costa,
esperando que los mandes
azotar las fieras olas.
Solo vienen estos tres
à dâr fe de esta victoria,

que

que es la gente mas lucida,
que huvo en la fragata toda.

Recibelos, Roselàn,
y mi voluntad, que abona
la falta de mis servicios,
y el efecto de mis obras.

Roselàn. Toma mis brazos, Mamì,
que bien merece amistad
quien con tanta voluntad
procura servirme asì;
estos Cautivos te admito,
y te alargo los demás.

Mamì. Muestras de quien eres das
con pecho noble, y altivo.
Passa adelante, y besad
los pies al Alcayde. *Treb.* Cielo, *ap.*
el alma me cubre un yelo
viendo aquesta novedad!
Si no son vanos antojos,
mi Argila es esta que veò,
que no me engaña el deseo
me dicen sus bellos ojos.

Rosel. De dònde fois? *Claud.* Españoles.

Rosel. De què parte? *Claud.* De Sevilla.

Roselàn. Su hermosura maravilla,
y al Sol eclipsan sus soles.
Dònde ibades quando disteis
con mis fragatas? *Claud.* A Francia
à un negocio de importancia.

Roselàn. Poca ventura tuvisteis;
mas si quereis renegar,
buena la podeis tener,
pues con esso os pienso hacer,
que el mundo os llegue à embidiar;
cubriràn vuestros cabellos
perlas, rubies, esmeraldas,
y harè teger mil guirnaldas
al oro de esos cabellos.
Aljamas de carmesi
vestireis, con mil diamantes,
y otras cosas semejantes,
que os puedo ofrecer aqui.
Con gran regalo, y amor
al que es Renegado trato,
y al que conmigo es ingrato,
con aspereza, y rigor.

Sofron. Ay mi bien!

Claud. Llamame hermano, *ap.*
pues ya con aqueste engaño

encubrimos nuestro daño
engañando à este tirano?

Roselàn. Alzad los ojos del suelo,
hermosísimas Christianas,
que luces tan soberanas
bien es que las vea el Cielo:
no os dè pesar el cuidado
de haver la Patria perdido,
que tambien Christiano he sido,
si aora soy Renegado.

Mamì. Noble Alcayde, la vergüenza
es propio de las mugeres,
no es justo que perseveres
en que tu amor no las venza;
tu rigor templar se puede,
pues no hay en el mundo hombre,
que no se aflija, y affombre,
si algun daño le succede.
Dexalos, consultaràn
sus desdichas, y tormentos,
que despues mil penfamientos
para renegar tendràn.

Roselàn. Dices bien; vamos, Mamì,
quedense en este jardin
solos, para ver el fin
de lo que pretendo aqui:
Celio, y Cardenio? *Los dos.* Señor.

Roselàn. Ya compañeros teneis,
y como os determineis
à estimar mi gran valor,
os prometo de premiaros,
y poneros donde estoy;
y si no lo haceis, desde oy
al remo pienso entregaros.

Vanse los Moros, y quedan los Christianos.

Garr. Lindo embite! renegar
pienso para estàr temido,
y no verme aqui abatido
hartandome de cabar.

Treb. Garròn, no es Argila aquella?

Garr. Ella parece, si acafo
una Ninfa del Parnaso
no se ha transformado en ella,
porque tray su mismo trage.

Treb. Pues, Garròn, què podrè hacer?

Garr. Oir, y callar, y ver
hasta saber su viage.

Treb. Hablarla pienso: ha Christiana,
mil años os guarde Dios.

Argil. Así haga, amigo, à vos.

Claud. Què quieres, hombre, à mi hermana?

Treb. Hablarla aparte quieria,
si vos licencia me dais.

Ojos, si aqui os engañais, *ap.*
loca està la fantasia.

Claud. A vuestro servicio està:

mira, hermana, lo que quiere.

Treb. Si aqui la verdad se infiere,
buena mi ventura và.

Argil. Sabes quien soy? *Treb.* Bien lo sè,
pues para desdicha mia
una tarde en una selva
te dexè sola escondida,
por irte el agua à buscar.

Argil. Ay Trebacio de mi vida,
què historia tan desdichada!
no digas mas, ni prosigas,
que al mismo instante que entrè
en este jardin, se iban
mis ojos tràs de los tuyos,
como imanes de la vista.

Treb. Quièn son estos Peregrinos,
que traes en tu compaña?

Argil. Dos amantes, que de España
nombran su Genealogia;
aquestos dos me encontraron
quando me quedè perdida.

Juntamonos todos tres,
porque ellos tambien lo iban,
y anduvimos por la costa
buscando, si acafo havia
quien à Francia nos pasàra,
y hallamos una barquilla
de unos pobres Pescadores,
que la derrota seguian;
entramos dentro, y apenas
navegamos doce millas,
quando èstos nos cautivaron;
y à saber yo que venia
donde estabas, por regalo
tomàra el venir cautiva.

Treb. Dame estos brazos. *Argil.* Mil veces.

Claud. Què es esto, hermana? desvia.

Argil. Bien puede abrazarme, hermano,
que es mi dueño.

Claud. Ay tan gran dicha!

Argil. Aqueste es el que esperaba
quando me hallaste perdida.

Claud. Estima, noble Cautivo,
el amor, y cortesìa

con que à esta Dama he tratado,
que el llamarla hermana mia,
ha sido por encubrir
mil daños que se seguian;
por muchos siglos la goces.

Treb. Tù, con la que tanto estimas,
te veas en libertad,
y alcances lo que codicias.

Claud. Què te parece, mi bien?

Sofron. Que tengo el alma afligida
por estàr en cautiverio.

Claud. Pues mudarèmos de vida:
no renegaràs? *Sofron.* Ay Dios,
y què cosa tan mal dicha!

Claud. Si aqui nos fuerzan, què harèmos?

Sofron. Perder por mi Dios la vida.

Claud. Esperate, no te alteres,
conmigo aqui te retira.

*Retiranse à un lado, y Argila, y Trebacio
à otro.*

Treb. El estàr cautivo siento,
que te has de ver abatida.

Argil. Hacer lo que dice el Moro,
y tendrèmos buena vida,
que si renegando ofrece
tal amor, y tal caricia,
renegar es lo mejor.

Treb. Tu resolucion me admira:
no vès que hay Dios, y hay Infierno?

Argil. O què largo me lo fias!

Si ya perdidos nos vemos,
y puestos en tal desdicha,
para vivir con regalo,
forzoso es mudar de vida;
pues que sacrilego has sido,
para què en aquefso miras?

Ya mi suerte, y mi fortuna
por esta parte me guian;
renegar piefso, Trebacio,
lo mismo hacer determina,
que sirve ingrato el Amor
con tan grande cobardia.

Di, què importa lo que has hecho,
si aora aqui te retiras?

No te acuerdas, engañoso,
que dixite à la partida,
que en todo harias mi gusto,

ò la vida perderias?
Treb. Como renegar no sea, harè todo quanto pidas.
Argil. Solo renegar importa para està enriquecida, y no verte qual està: què respondes? *Treb.* Que me incitas à aborrecerte, y dexarte.
Argil. Pues conviértase ya en ira todo el amor que te tengo.
Treb. Temeraria estàs, Argila.
Garr. Y para Garròn no huviera aora una Peregrina? nunca me tropiezo yo fino la miseria misma.
Claud. Ya yo estoy determinado: perdoname, Sofronisa, un yerro hice, y aquel, à que haga muchos me obliga. Vive tù en aqueste estado, que aunque el mundo de mì diga, de èl quiero gozar aora lo que durare la vida. Yo jurè de no olvidarte si tù mi gusto seguias; pues no lo haces, perdona, que mi fè no es la rompida. Soy noble, y no sè servir, y viendo que me combidan con tal magestad, no admires que mude de Ley, y vida.
Sofron. Ay Claudino! *Llor.*
Claud. Ya no sirven lagrimas, que son perdidas, quedate à Dios, pues no quiero lo que quiere Sofronisa. *Vase.*
Sofron. Ay amor! y qual me has puesto por determinarme aprisa! bien dicen, que se arrepiente quien presto se determina.
Treb. No me canfes, que es en valde.
Argil. Tù eres hombre?
Treb. Aunque me digas mil blasfemias, no he de hacerlo.
Argil. Yo dirè al Moro, que figas mi gusto, y haga por fuerza que reniegues. *Treb.* Pues no miras, que no hay cosa que sea buena, como por fuerza se elija?

Argil. Quedate, falso enemigo, que à rigor mi pecho incitas. *Vase.*
Garr. Enojada vâ. *Treb.* En mi vida tal resolucion he visto.
Garr. Què era lo que te queria?
Treb. Que renegasse. *Garr.* Por Dios, que es muger muy atrevida, pero el nombre basta. *Treb.* Espera, sola està la Peregrina, y llorando; què havrà sido?
Garr. Llorarà el verse cautiva.
Treb. Peregrina de los Cielos, por què lagrimas desfilas?
Sofron. Ay amigo, por mil causas, que à derramarlas me obligan; porque renegar no quiero, mi dueño ingrato me olvida.
Treb. Lo mismo ha hecho conmigo aquella falsa enemiga; trocado havemos las fuertes, mas gana quien mas se humilla: mil penas passar tenemos por ellos; mas como figas la Ley de Dios, yo te ofrezco de hacerte fiel compania.
Sofron. Ay Cautivo, que mis penas vâs trocando en alegria! no sè què miro en tus ojos.
Treb. Y yo no sè què me diga de los tuyos. *Sofron.* Pues el Cielo disponga de nuestras vidas como mas à Dios agraden: què cosa tan parecida *ap.* à mi hermano Don Trebacio!
Treb. Vamòs, bella Peregrina: retrato al vivo parece de mi hermana Sofronisa. *Vanse.*
Garr. Doy gracias à Dios, que solo he quedado en la conquista: què harè? cabar? esso no, que si una vil mugercilla renegar quiere por verse en alto lugar subida, tambien yo lo pienso hacer con apariencia fingida. Así enganarè à Mahoma, y quando entre en su Mezquita à adorar su zancarron, y à hacer su zalà maldita,

de tí no he de estar quejoso:
bien sé, que he sido tirano,
sin riendas, y sin medida,
humilde ofrezco la vida
al castigo de tu mano.
Pague el mal que cometí
con riguroso tormento,
que en venirme males siento,
que Dios se acuerda de mí.
Vida, y trabajos te ofrezco
con una fe verdadera,
que aunque mas males me diera,
mayor castigo merezco.
Loco estuve, no lo niego,
que enloquece mucho amor,
y pues hice tal error,
bien se ve que estuve ciego.
Con paciencia he de llevar
los trabajos que tuviere,
y si mal me sucediere,
de mí me podré quejar.
Crispina viene, una santa
la considero, y el Cielo
favorece su buen zelo,
que su vida al mundo espanta.

Sale Sofronisa con vestido humilde.

Sofron. Cardenio amigo? *Treb.* O Crispina!
en verte el alma consuelas.

Sofron. En lisonjas te desvelas?

Treb. Tu pecho mal imagina
de mi amor, si considera,
que la verdad lisongeo,
pues quien viera lo que veo,
lo mismo que yo dixera.

Por mil causas estimar
debes mi grande aficion,
que mis afectos no son
hechos à lisongear.
Miro en tí una cosa rara,
que mis sentidos admira,
y quando el alma te mira,
no sé qué se ve en tu cara.
Que te adoro, sabe Dios,
y que es muy casto mi amor,
sin que pueda haver error
para siempre entre los dos;
tanto, que estimar me debes
como si tu hermano fuera,
porque es mi fe verdadera,

por mas que tú la repruebes.

Sofron. Cardenio amigo, el cuidado
con que mis trabajos miras,
son flechas que al alma tiras,
y en medio de ella me has dado.
Que te estimo, sabe el Cielo,
y que te tengo en lugar
de mi hermano, sin dudar
en lo casto de mi zelo.
Y mientras esté cautiva,
sé, que por mí mirarás,
y que no me olvidarás
mientras vivas, y yo viva.

Treb. En qué te has entretenido
estos días? *Sofron.* Con rigor
me hace el Moro hacer labor,
que aunque rezar he querido,
casi lugar no me ha dado:
todo el dia estoy cosiendo,
pero à las noches me enmiendo,
pues pongo en rezar cuidado:
tú en qué te ocupas? *Treb.* La hazada
es lo que exercito mas.

Sofron. Pesada vida tendrás.

Treb. Vida es, Crispina, cansada.

Sofron. No tienes Rosario? *Treb.* Si.

Sofron. Pues à la Virgen Maria
se le reza cada dia

porque se acuerde de tí:
esta devocion te encargo,
no se te olvide de hacer,
porque siempre es menester
su remedio en mal tan largo:
à la Virgen se le ofrece
con devoto corazon,
pues en qualquiera ocasion
nuestros males favorece.

*Sale Garrón con una olla de alcuzcuz, y
un cucharón en la mano.*

Garr. Esta sí que es buena vida:
oy, aunque me haga gran daño,
pienso comer para un año.

Treb. Vete, Crispina querida,
no te vean estos. *Sofron.* El Cielo
te guarde. *Vase.*

Garr. Alcuzcuz es esto?
oy me pienso hacer un cesto
hasta caer en el suelo:
todo es blando, no hay tajadas,

para sin muelas estàn
ola, barriga, allà vàn
aquestas dos cucharadas.

Treb. Garròn es este; ay infiel!
à Dios has negado? *Garr.* No,
que no he renegado yo.

Treb. No lo dice esse alquicèl?

Garr. Mira, de burlas lo he hecho;
no soy Moro, ni Christiano.

Treb. Esto es peor, Luterano;
tù tienes infame pecho:

dime, què intentas hacer?

Garr. No sè; dexame aora ir
à que me harte de muquir,
que acaban ya de comer.

Vase.

Treb. Mil gracias, Señor, os doy,
porque mi pecho alentais,
y mi fè la conservais
en el estado que estoy.

Mas mi constancia aumentad,
porque mas mi fè se aumente,
que así no havrà quien intente
obscurecer mi lealtad.

Goce Argila con contento
las grandezas de Palacio,
mientras que passa Trebacio
con humildad su tormento;
pues los dos hemos de dar
cuenta estrecha, con rigor,
à un Juez, que ningun favor
admite para juzgar.

Al fin, ha sido muger,
y en esto bien lo ha mostrado,
pues por un gusto ha mudado
tan extraño parecer.

*Sale Garròn con un buesso de carne, y un bo-
tillo de vino, y Dragud tràs èl.*

Drag. Parte conmigo, Zulema.

Garr. Què parta? con un ladrillo
te partirè el colodrillo,
si conmigo tienes tema.

Drag. El Alcayde ha de saber,
perro, que comes tocino,
y que te hartas de vino.

Garr. Què còsa puedo yo hacer
de mas gusto para mì?

de beberlo no dexàra,
si aora aqui me empalàra, *Bebe.*
y si no, miralo. *Drag.* Ha, si,

yo voy à dar cuenta de ello;
oy, perro, te han de empalar.

Garr. Aunque me manden quemar,
no dexarè de bebello:

ya entiendo por què lo haces,
tu pensamiento adivino,
pues no has de catar el vino,
ni conmigo tener paces.

Anda, vete. *Drag.* Ya me voy,
y por tu mal ha de ser.

Garr. Otra vez vuelvo à beber *Bebe.*
de tan penoso que estoy.

Drag. Oy te han de hacer mil pedazos
por infame, Moro vil.

Garr. Si pienfas ser mi Alguacil,
yo te acabarè à botazos. *Vanse.*

Treb. A quántas penas, Amor,
por seguirte me has traído!
pienso que no has perseguido
à nadie con tal rigor.

En Canturia fui estimado
por el mejor, y me veo
de tal suerte, que no creo
el mal que por mì ha pasado.
Ya seguro podrè andar,
que no me podrà venir,
ni mas penas que sentir,
ni mas males que llorar. *Vase.*

Sale Claudino. Bellas cristalinas fuentes,
que al suelo de este jardin
pagais tributo sin fin
con vuestras claras corrientes:
Hojas verdes, y pendientes,
que entretegidas en lazos,
con la yedra os dais abrazos,
esperando que Noviembre
por este jardin os siembre,
hechas alfombra à pedazos.
Avecillas, que cantando,
los Cielos enamorais,
y el Alva esperando estais
para estaros gorgeando;
si al Sol estais esperando
con el canto que traéis,
pues en el jardin me veis,
dadme el dulce parabien,
si no es que de tanto bien
embidia todas teneis.

Decid à gritos, que soy

D. z.

Ar.

Ardaïn, que ya he mudado
de Ley, de nombre, y estado,
para verme en el que estoy:
A Tito imitando voy
en magestad, y grandeza;
mi sobervia aora empieza,
que al mundo pienso humillar,
pues espero coronar
de laureles mi cabeza.

Sentarme pienso, que pierdo
casi el juicio de contento,
que la Magestad que siento
bolverà loco al mas cuerdo:
aun de dormir no me acuerdo,
por mas que el sueño me llama,
sirvame aora de cama
aquesta silla, que es justo
dar à los sentidos gusto,
pues tanto el cuerpo los ama.
El sueño viene à vencerme,
como ya lugar le he dado,
dormir puedo descuidado,
pues nadie viene à ofenderme;
y si descanfa quien duerme,
descansar quiero, y dormir,
que ya no puedo sufrir
una carga tan pesada;
alma, dormid descuidada,
que nada os puede afigir.

*Quedase dormido en una silla, y descubre-
se en el Infierno Eraclio con llamas
de fuego.*

Eracl. Claudino? Claudino?

Claud. Ay padre! *Soñando.*
quièn en tal lugar te ha puesto?
no echas de ver que te abrafas!
sal de essas llamas. *Eracl.* No puedo,
porque ya aqui eternamente
tengo de tener asiento;
ya no hay remedio à mis penas,
no tengo lugar, ni tiempo,
que como ya le perdi,
ninguna esperanza tengo;
solo para auxilio tuyo
me han dado lugar los Cielos,
y permiten que te hable,
y que tù me oigas durmiendo.

Claud. Pues di, padre, què me quieres?
mira que à entrar no me atrevo

donde tù estàs, que parece
un simbolo del Infierno.

Eracl. Que te aproveches, Claudino,
de este aviso, que entre sueños
el mismo Cielo te embia,
sin los que tendràs dispiertos;
mira que èste es eficaz,
y para premiffas de ello,
en dispartando fabràs,
que contra el mundo, y el Cielo,
con tu hermana estàs casado,
de ella misma has de saberlo.

Claud. Padre, padre, aguarda, espera,
aunque me abrafes. *Eracl.* No puedo,
que el Cielo no dà lugar:
ya este aviso te he propuesto.

Cubrese el Infierno.

Claud. Tràs tù me voy, si no esperas,
aunque me abrafe el Infierno, *Dispierta.*
padre: ò què sueño tan pesado!
con què congojas dispierto!
ò magica fantasia!

malditos sean los sueños:
que los sentidos estèn
en quietud, y paz durmiendo,
y tù fabriques entonces
tantas marañas, y enredos!
mas con tan grande eficacia
he soñado, que al Infierno
baxè, hablè, y vi à mi padre,
que me obliga à dar credito
à mi loca fantasia:

si fue verdadero el sueño?
que aun aora me parece,
que le estoy mirando, y viendo.
Afuera, vana ilusion:
fantasia, què es aqueffo?
Yo no foy Ardaïn? Si:
este no es el jardin bello
de Roselàn? Yo no mando
su Alcazar, y le gobierno?
Pues còmo un sueño mè tiene
lleno de temor, y miedo?
Darèle credito? No.

Ver mi padre en el Infierno,
no me diò à entender, que yo,
si mi vida no la enmiendo,
me verè como èl està,
atormentandome el fuego?

Pero esto no es disparate,
 si aqueſto ha ſido durmiendo?
 Afuera, quimeras vanas,
 que bolveis loco al mas cuerdo:
 buelvo à dormir deſcuidado;
 los ojos mover no puedo:
 para un poco, fantasia,
 dexa que deſcanſe el cuerpo.

Buelve à dormirſe, y ſale Argila.

Argil. Dònde eſtarà mi Ardaïn,
 que ha rato que no le veo?
 Si eſte jardin no le eſconde,
 de ſu auſencia me recelo;
 mas entre eſtas ve. des murtas,
 que impiden al rubio Febo,
 que no apoſente ſus rayos,
 eſtà à ſu ſombra durmiendo:
 hablando eſtà; què ſerà?
 deſde aquí eſcucharle quiero,
 podrà ſer darme à entender
 los ſecretos de ſu pecho,
 que muchos durmiendo dicen
 lo que tienen encubierto.

Claud. Tù, padre, tienes la culpa,
 que forzaſte mis intentos, *Durmiendo.*
 y los de mi hermana Argila.

Argil. Valgame el Cielo! què es eſto,
 que me eſtà paſſando à mi?
 eſte es Claudino. *Claud.* Si el Cielo
 al matrimonio nos llama,
 dexaños caſar. *Argil.* Ya entiendo
 la materia; ello es verdad.

Claud. Por què quieres que tomemos
 eſtado por fuerza? mira,
 que mal aſi viviremos.

Argil. Eſte es mi hermano Claudino?
 deſcubrirèle el ſecreto
 quando diſpierce? mas no,
 que de èl miſmo he de ſaberlo.

Claud. De Sofroniſa me apartas?
 ò padre cruel, y fiero!

Argil. Ya no tengo que eſperar,
 ello es ſin duda; yo quiero
 diſpertarle: ha mi Ardaïn?
 vida mia, què es aqueſto?

Claud. O què ſueños prodigioſos!
 caſi diſpertar no puedo:
 quièn eres? *Argil.* Tu Celidora.

Claud. O mi bien! perdona el yerro,

que caſi fuera de mi
 de aqueſte ſueño recuerdo;
 pienſo que la dormidera
 me han dado à beber, y creo,
 que en ella la fantasia
 ſus actos tiene rebueltos.
 Sientate aqui, Celidora,
 para que los dos tratemos,
 unidos en dulces lazos,
 mil amoroſos afeſtos:
 què tienes? de què eſtàs triſte?

Argil. Ardaïn, ocaſion tengo
 de entriſtecerme por ti.

Claud. Por mi, mi bien?

Argil. Si, que entiendo,
 que me has negado, Ardaïn,
 tu Patria, y tu nacimiento.

Claud. Còmo lo ſabes? *Argil.* No falta
 quien deſcubra los ſecretos.

Claud. Si eſſo ſolo te entriſtece,
 oye, y te hago juramento
 de decirte la verdad,
 pues nada negarte puedo.
 Es el Anglia, Celidora,
 mi propia Patria, y mi Reyno,
 y Canturia la Ciudad
 donde fue mi nacimiento;
 mi padre ſe llama Eraclio,
 Doña Juſtina de Arcèo
 mi madre. *Argil.* Y yo Doña Argila:
 harto me has dicho con eſſo.

Claud. Què dices?

Argil. Què ſoy tu hermana.

Claud. No lo creas. *Argil.* Si lo creo,
 que el preguntartelo à ti
 ha ſido, porque entre ſueños,
 quando entrè en eſte jardin,
 lo miſmo eſtabas diciendo.

Claud. Què eres Argila? *Arg.* Ella miſma.

Claud. Hay mas eſtraño ſuceſſo!
 bien el alma me lo dixo
 quando vi tus ojos bellos.

Argil. Y yo en ver los tuyos, tuve
 mil ſoſpechoſos recelos.

Claud. Pues còmo, Argila, ſaliſte,
 ſiendo Monja, del Convento?

Argil. Eſte Cautivo que has viſto,
 que en duras priſiones tengo,
 es Don Trebacio. *Claud.* Què dices?

Argil.

Argil. Verdad es lo que te cuento,
amor nos trajo à los dos,
y llegò à tan grande extremo,
que una noche me facò
para no vivir muriendo.
Hecho, pues, este delito,
para no ser descubierto,
nos salimos, y fortuna
en tal puesto nos ha puesto.
Este Morillo es Garròn,
testigo de nuestros yerros,
y Criado de Trebacio.

Claud. En oírte estoy suspenso;
las fuertes nos ha trocado
amor, fortuna, y el tiempo,
Sofronisa es la cautiva,
que te sirviò en tu aposento,
causa de todo este daño,
y de mi mal instrumento:
mira quàndo ha visto el mundo
cafo mas estraño, y nuevo.

Argil. Esto quiso nuestro padre;
què hemos de hacer?

Claud. Pues nos vemos
en tal pielago metidos,
ir adelante con ello,
fortuna nos favorece,
seguir su rueda debemos,
que si hacemos novedades,
podrà ser que la enojemos,
y todo resulte en daño.

Arg. Me amaràs? *Claud.* Con mas extremo:
que como sin conocerte
gocè de tus ojos bellos,
el amor de hermana añado,
al que dè muger te tengo.

Arg. Dame los brazos. *Claud.* Y el alma,
bella Tamar, que en mi has hecho
mil hechizos con tus ojos.

Arg. Olyditaràsme. *Claud.* No puedo,
antes amor ha encendido
nuevas llamas en mi pecho,
y has de gozarme, y gozarte
si baxamos al Infierno.

Argil. Què hemos de hacer de Trebacio,
y Sofronisa? *Claud.* En un fuego
piento abrafar à los dos
por vengarme, y por no verlos.

Argil. Pues hazlos luego llamar.

Claud. Ola, Mami.

Sale Mami como enojado.

Mami. Què es aquesto?

què venga yo à fer criado *ap.*
de un vil Renegado perro,
y por èl nae hayan quitado
los cargos! Viven los Cielos,
que me he de vengar: què mandas?

Claud. Que llames luego al momento
mis esclavos, y à Zulema.

Mami. De mi fortuna reniego:
paciencia, que à mi venganza
ha de dar lugar el tiempo. *Vase.*

Argil. Hermano, amigo del alma,
dame los brazos de nuevo,
que ser tu esposa, y hermana
por mayor dicha lo tengo.

Claud. Ya contra Dios, y las almas
havemos echado el resto,
sueños me han amenazado,
pero ningun temor tengo;
lo que duraren las vidas
passemoslas con contento,
que quando venga la muerte
arrepentirnos podrèmos.

*Salen Trebacio, Sofronisa, y Garròn, Dra-
gud, y Mami.*

Treb. Mami dice que nos llamas:
què mandas? *Claud.* Que en vivo fuego
os abrasen à los tres.

Treb. Si es tu gusto, hazlo luego,
pues somos esclavos tuyos.

Claud. Què humilde te muestras?

Treb. Debo
tal humildad à quien sirvo.

Claud. Sabes quièn soy? *Treb.* Por mi dueño
te conozco solamente.

Claud. Ya, infame, se ha descubierto
la verdad para tu daño.

Treb. Què dices, que no te entiendo?

Claud. Pues preguntafelo à Argila,
quando al salir del Convento,
Don Trebacio la facò
una noche con secreto;
y si ella no lo dixere,

aquí Garròn me està oyendo,
que se hallò presente allí.

Treb. Turbado me tiene el miedo!

Garr. Què es esto? todo lo sabe,

fin duda el diablo anda suelto;
 abrasado he de morir
 à bien salir de este pleyto.
Claud. Y si Garròn no lo dice
 por truàn, y lisonjero,
 Sofronisa que lo diga,
 que tambien sabe el secreto.
Treb. Què Sofronisa? *Claud.* La hermana
 de Don Trebacio. *Treb.* Soy muertol ap.
Claud. Y si ella no lo dixere,
 yo que soy Claudino, quiero
 decirlo, y darte, Trebacio,
 el castigo que tu yerro
 merece, porque sacò
 à mi hermana del Convento;
 yo tu hermana, y tù la mia,
 buenas las havemos puesto.
 Mami, y Dragud, estos tres
 en un calabozo fiero
 poned con duras prisiones.
Mam. y Drag. Como lo mandas lo haremos.
Sofron. Templa, Claudino, tu ira,
 que soy muger. *Claud.* Ya tus ruegos
 en mi son ira, y crueldad.
Garr. Garròn acaba con estos
 oy he de morir assado.
Treb. Ay hermana, que no puedo
 esperar mayor desdicha!
Sofron. El castigo, que merezco,
 haz en mi como liviana.
Treb. Ha tirana, que me has muertol!
Claud. Llevadlos. *Treb.* De desdichados
 hemos sido un raro exemplo,
 pues el mundo no havrà visto
 tal successo como el nuestro. *Llevanlos.*
Sale Roselàn. Ardain, y Celidora,
 fuerza serà dividir
 à los dos. *Argil.* Serà morir.
Roselàn. Muy breve serà, señora:
 nueva tengo, que han pasado
 dos Naves del Anglia à Francia
 con riquezas de importancia;
 y ya, Ardain, que te he dado
 el cargo de mis Galeras,
 como General valiente,
 armas toma, y busca gente,
 que las bogue muy ligeras:
 mañana te has de partir,
 dandote licencia aora

tu divina Celidora.

Argil. En todo te he de servir.

Roselàn. Por Alà Santo, que eres
 el donaire, y la hermosura
 del Africa. *Argil.* Soy tu hechura.

Roselàn. Y embidia de las mugeres:
 yo quiero haceros favor
 de que conmigo comais.

Claud. Mucho nos honras. *Roselàn.* Pagais
 lo que debeis à mi amor.

Venid, que yo no he comido,
 y despues os podreis ver.

Claud. Vamos, hermana, y muger.

Argil. Vamos, hermano, y marido. *Vanse.*

Salen Mami, y Dragud.

Mami. Aora es ocasión, Dragud amigo,
 para que se execute su castigo,
 que es infamia muy grande,
 que un Renegado vil aqui nos mande:
 el Alcayde à comer lo ha comidado,
 que sus propios criados lo han contado.

Drag. Yo creo, que à comer ha entrado aora
 en este punto mismo, y Celidora,
 que las mesas estaban esperando:
 pero dime, Mami, el cómo, ò quando
 se hará, sin que lo hablado
 el Alcayde lo sepa con cuidado.

Mami. Atiendeme, Dragud, atento aora:
 cada dia Ardain, y Celidora
 en comiendo se salen à esta fuente,
 donde pasan la fiesta alegremente,
 dando embidia muy grande à sus cristales,
 que murmuran su amor, por verlos tales;
 y en passando la fiesta en dulces lazos,
 facan luego los vasos,
 que llenos de agua pura, y cristalina,
 el rigor de su sed templa, y mitiga.
 Pongamos el veneno, y no es esiraño,
 en la oculta corriente de este caño,
 que es cierto que esta tarde han de beberlo,
 y los dos nos vengamos sin saberlo.

Drag. Viene bié preparado? *Mami.* No pudiera
 Celestina, Medusa, ni Medea
 hacerle tan feròz como aqui viene:
 no digo yo esta fuente, que entretiene,
 sino el mar en veneno convirtiera,
 si echàran esto dentro.

Drag. Pues que muera.

Ponle, Mami, secreto con un paño

cubierto junto al caño,
y si logra el intento nuestro pecho,
al Alcayde dirèmos, que lo han hecho
ellos fieros Cautivos atrevidos
por verfe maltratados, y ofendidos.

Mamì. Mahoma nos ayude: ya con esto
con notable secreto queda puesto.

Pone el veneno en la fuente.

Pues nadie nos ha visto, vamos fuera
à decir que aperciban la Galera,
porq̄ el Alcayde así me lo ha mandado.

Drag. Vamos, y muera el perro Renegado.

Vanse, y salen Claudino, y Argila.

Claud. Notable amor ha mostrado
el Alcayde en la comida,

Argil. Es su afición sin medida,
y tiene gusto extremado.

Claud. Al fin es fuerza dexarte,
solo me dilata amor

esta tarde. *Argil.* Gran rigor!
pues mañana has de aulentarte,
gozar quiero de tus brazos,
que lazos de amistad seràn.

Claud. A tu amor no excederàn
estas yedras en abrazos.

En la margen de esta fuente
puedes sentarte, à quien hurta
sus perlas aquesta murta,
por bañarla su corrientes;
aquí canciones suaves
oiràs las aves cantar,
y sus quejas publicar.

Argil. Bien enamorarme sabes.

Claud. Y estos laureles, que son
contrarios de Apolo ciego,
para templar tan gran fuego
serviràn de pavellon.

Argil. Contento estàs. *Claud.* Y con pena
de ver que me he de aulentar
sin poderlo remediar,
que así el Alcayde lo ordena.

Argil. Vendràs presto? *Claud.* Imitarè
al Aquila boladora
de Jupiter, Celidora,
y mas que ella bolare.

Argil. Mira, que aquestos cristales
ya tu ausencia estàn llorando,
y este jardin esperando
su buelta por sus umbrales.

Claud. Estraño amor! *Argil.* Un bolcàn
de fuego de amor se ha hecho
en lo oculto de mi pecho.

Claud. Las aguas le templaràn,
como à mi la sed que passo;
pide un bucaro, que estoy
con inmortal sed. *Argil.* No soy
descuidada, aquí està el vaso.

Claud. De estos cristales le llena,
porque à la sed rigurosa,
el Cielo no criò cosa
mas agradable, y mas buena.

Coge el agua Argila.

Argil. Dentro del vaso te està
con su cristal combidando.

Claud. Pues si ella me està brindando,
mi sed la razon harà: *Bebe.*

què famosa està, y quà fria!
muy bien la puedes beber.

Argil. Si harè, que la he menester. *Bebe.*

Claud. Bebela, por vida mia:
què te parece? *Argil.* Que el Cielo,
con justa razon, criò
este elemento, y le diò
mil virtudes en el suelo.

Claud. Què flores tener pudiera
este jardin, si faltàra
el agua que le regarà
en la verde Primavera?

Quando algun señor procura
hacer casa de recreo
à medida del desèo,
primero el agua procura.

Argil. Ay mi bien! el pecho se arde.

Claud. Yo me siento caloroso,
el beber mas es forzoso,
que hace destemplada tarde:
agua me dà, que me abrafo. *Bebe.*

Argil. Toma, y dame el vaso presto:
valgame el Cielo! quà es esto?
què notable fuego passo!

Claud. Mas calor siento, y mas fuego: *Bebe.*
que rabio, Cielos, y el pecho
un vivo fuego està hecho.

Argil. Què estraño desfassosiego!
yo muero. *Claud.* Ay hermana mia!
remedia mal tan pesado,
algun veneno han echado
en aquesta fuente fria.

Argil.

Argil. Que me abraço.

Claud. Que me quemó.

Argil. Piedad, piedad, Roselán.

Salen Roselán, Mami, y Dragud.

Roselán. Qué notables voces dan
en este jardín ameno?

Claud. Ay Alcayde, que me muero!

Argil. Ay Roselán, que me abraço!

Roselán. Hay tan desdichado caso!

Claud. Rabio, Cielos! *Argil.* Desespero.

Roselán. Qué tenéis?

Claud. En esta fuente

algun veneno han echado,
que apenas los dos bebimos
de su cristal puro, y claro,
quando los pechos se encienden,
y pensando de temprarlos,
bebimos segunda vez,
y mucho mas se abrafaron.

Argil. Cielos, que muero: ay de mí!

Claud. Cielos, que muero: yo rabio!

Argil. De fuego el pecho se abraça.

Claud. Ya estoy de fuego abraçado.

Ay Claudino, tus desdichas
en qué mal fin han parado!
No espero remedio, Cielos,
pues muero desesperado.

Argil. Ay Argila! tus locuras

aquí tienen justo pago,
pues mueres desesperada.

Claud. Cielos, que muero!

Argil. Yo acabo.

Caen muertos junto à los Moros.

Roselán. Hay caso mas lastimoso!

Mami. Al mundo assombra este caso.

Roselán. Quién tal traicion havrá hecho?

Mami. Esto han hecho los esclavos,

que oprimidos de la fuerza,
y del rigor del mal trato,
que aquellos dos les hacian,
tal traicion han intentado;
y como aquí cada día
la huerta estan cultivando,
lo havrán hecho con secreto.

Drag. Tenlo por muy cierto, y claros;

porque quien, sino ellos, pudiera
intentar caso tan raro?

Roselán. Oy pienso en terrible fuego,
por Alá Santo, abrafarios;

vén, Dragud, y más prisiones

pon à estos perros ingratos,

que en ellos verás castigo,

que al Africa ponga espanto;

y romperás esta fuente,

que en ella no quede canto,

hasta el claro nacimiento

de sus cristalinos vasos.

Y tú, Mami, aquellos cuerpos

puedes guardar, entre tanto

que la Mezquita se adorna,

donde havemos de enterrarlos. *Vase.*

Mami. O qué bien ha sucedido!

Drag. Mahoma nos ha ayudado.

Mami. De aquesta fuerte se paga

sobervia de hombres tiranos.

Entran los cuerpos, y salen Trebacio,

Sofronisa, y Garrón aprisionados.

Treb. Ya, hermana, que un yerro hiciste,

tu gran virtud he estimado,

pues al fin no has renegado,

con la ocasion que tuviste:

amor disculpa à los dos,

los dos nos hemos perdido;

de lo mal que hemos vivido

pidamos perdon à Dios,

que ya en tan dura prision

nuestra vida ha de acabar.

Sofron. En pensar tan gran pesar,

dos fuentes mis ojos son;

bien sabe Dios, que en el punto

que te ví, hermano querido,

el alma, vida, y sentido

se iba tràs ti todo junto;

y como puede engañarse

la cívica imaginacion,

es la verdad confusion,

quando no puede allanarse.

Garr. El calabozo han abierto,

sin duda traen de comer,

porque ya echarán de vér,

que un hombre puede estar muerto.

Sale Dragud por la puerta del calabozo.

Drag. Albricias, si las merecen

las nuevas. *Garr.* Dragud, hermano,

yo te las mando de mano.

Drag. Oy vuestros males fenecen.

Treb. De qué fuerte? *Drag.* Roselán

lleno de colera, y ciego
os manda abrafar en fuego
de un inmortal alquitrán.

Treb. Nuevas de gran gusto han sido
para mí, yo estoy contento,
pues tendrá fin mi tormento:
y albricias de esto has pedido?

Drag. Pues habeis de padecer
en esta prision tan dura,
no teneis à gran ventura
sus tormentos fenecer?

Garr. A gran ventura, ladron à
tal te la dà Dios à ti.

Treb. Por què Rofelàn así
nos quema sin ocasion?

Drag. Porque pusisteis veneno
en la fuente del jardin,
con que habeis muerto à Ardain,
y à Celidora. *Garr.* O què bueno!
bien inocentes estamos.

Treb. Què son muertos?

Drag. Muertos son,
que el veneno, en conclusion,
acabò en un punto à entrambos.

Sofron. Ay Claudino desdichado!

Treb. Ay sobervia Argila loca!
à lastima me provoca
el fin con que has acabado.
Bien sabe Dios, Moro amigo,
que ninguno de los tres
lo ha hecho; mas esto es
orden del Cielo, y castigo:
paciencia. *Drag.* Dentro de un hora
seréis del fuego manjar.

Garr. Què me llevan à quemar?
valedme, Virgen, aora.

Drag. Bien os podeis prevenir,
que al punto à sacaros buelvo. *Vase.*

Treb. Ya yo, mi Dios, me refuelvo
en daros cuenta, y morir:
hermana mia? *Garròn?*
ya es tiempo que à Dios llamèmos,
nuestros yerros confellemos,
y le pidamos perdon;
ofensas terribles son
las que havemos cometido,
Dios està muy ofendido,
lagrimas le han de ablandar,
porque ellas han de borrar

lo mal que havemos vivido.
Sofron. Una Imagen de Maria
en el pecho traigo, hermano.

Treb. O retrato soberano!
el veros causa alegria,
pidamosle, hermana mia,
que nos dà gran Fè, y valor
para sufrir el rigor
de esta muerte tan terrible,
que sufrirla es imposible
sin su divino favor.

Todos de rodillas.

Sofron. Virgen, ayudadme aora.

Treb. Valedme, Virgen, aqui.

Garr. Maria, acordaos de mí,
que soy pecador, Señora.

Sofron. Pues vuestro Hijo os adora,
pedidle, que no se olvide
de quien llorando le pide
de sus errores perdon.

Treb. Con humilde corazon
vuestros pies mi boca mide.

Van besandola todos.

Garr. O què estraña claridad
hay dentro del calabozo!

Sofron. El alma recibe gozo.

Treb. Nuestra inocencia mirad,
Señora, y tened piedad.

Garr. Jesus, què ciego he quedado!

Sofron. La vista se me ha quitado!

Treb. Absorto caigo en el suelo!

Sofron. No parece, sí, que el Cielo
al calabozo ha baxado?

*Caen los tres en el suelo, y en lo alto se
descubre Nuestra Señora, y à los pies
un Angel, que les quitarà
las prisiones.*

Ang. Dichosos sois, pues la Virgen
os visita en pena tanta,
y à quitaros las prisiones
un Angel con ella baxa.
La devocion puede tanto,
que à esta Reyna Soberana
tienen los devotos suyos,
pues de esta fuerte los paga.
Oy saldreis libres de aqui,
y por milagrosa gracia
en breve tiempo vereis
de Canturia las murallas.

Quitales el Angel las prisiones, y abre la puerta del calabozo, y buelve à subirse, y los Cautivos se levantan admirados.

Treb. Como de un sueño dispierto.

Sofron. Suspensa estoy, y admirada.

Garr. Què ha sido aquesto, Trebacio, que ha pasado? *Treb.* No sè nada, mis prisiones se han caido.

Sofron. Y las mias: cosa estraña!

Garr. El calabozo està abierto, què cosa admirable, y rara!

Sofron. Que me llevan de la mano, Trebacio. *Treb.* Y à mi; hermana, y no veo quien me lleva.

Garr. Esta casa està encantada, bolando voy por los aires: valgame la Virgen Santa!

Vanse cada uno, como que los llevan de la mano, por la puerta del calabozo, y salen Roselàn, Dragud, y Mamì.

Roselàn. Abrid esse calabozo, y en las rigorosas llamas los echad vivos. *Mamì.* Espera; si la vista no me engaña, el calabozo està abierto.

Roselàn. Què decís?

Mamì. De què te espantas, si los Cautivos se han ido?

Drag. Essa verdad hacen clara sus prisiones, que son estas.

Roselàn. Estos Cautivos me causan admiracion, por Mahoma.

Mamì. Si bien en ello reparas, veràs que es prodigio. *Roselàn.* Còmo?

Mamì. Quando en la Mezquita santa del gran Profeta Mahoma los cuerpos velando estaban de Ardain, y Celidora, vino una tormenta estraña de un viento, que las columnas, y las piedras arrancabas; llenos de miedo, y temor, vi, que con los cuerpos cargan, llevandolos por los aires, sin verse quien los llevaba. Estos han hecho lo mismo, porque la Nacion Christiana, dicen, que tales milagros

hacen sus Santos, y Santas.

Roselàn. Por Alà Santo, que admiran estas cosas tan estrañas.

Mamì. Ellos, Alcayde, han huido, ya por industria, ò por maña.

Roselàn. Mamì, prevèn las Galeras, que quiero correr la playa, por si acaso los encuentro.

Mamì. Ven, señor, que ya te aguardan.

Vanse los Moros, y dentro voces de

Viva Trebacio, Rey del Anglia toda.

Aparece la Fama, y salen dos Cavalleros de Canturia.

Fama. El Cielo le ha rescitado, y à dulce puerto venido.

2. Quièn eres? *Fama.* La Fama soy, que à publicar vengo à gritos, que Trebacio es Rey del Anglia.

2. Dònde està? *Fama.* Yo le he traído en mis ombros, y ya entra por vuestros Palacios mismos.

Salen Trebacio, Sofronisa, y Garròn de Cautivos.

Treb. Mil gracias, Señor, os doy por bienes tan infinitos; ya pisamos de Canturia sus sobervios edificios, ya estamos junto à Palacio.

Sofron. Milagro del Cielo ha sido.

Garr. Canturia se ha de admirar de verte. *Treb.* Havrán sucedido mil cosas desde que salto, y estarè puesto en olvido.

1. El es, lleguemos, que es fuerza saber tan raro prodigio, pues su rostro nos lo dice, y el traje de su vestido.

2. Trebacio, Rey, y Señor, danos los pies.

Treb. Còmo, amigos, de aqueffa fuerte me hablais sin haverme conocido?

1. La Fama està de tu parte, que ya quien eres lo ha dicho. Muriò Enrique nuestro Rey sin heredero preciso, ni ascendiente que lo sea, el Reyno vandos se hizo, y despues de mil consultas,

que los Consejos unidos
hicieron para acordar
tan gran duda en tal peligro,
votaron todos, que luego
por descendencia de Enrico,
tocaba solo à Trebacio,
y viendo que por perdido,
ò muerto ya te juzgaban,
mil diffensiones ha havido
entre Manfredo, y Guillermo;
hasta que los Cielos pios,
para nuestro Rey, y amparo
à Canturia te han traído.

Treb. Alzad, amigos, del suelo;
ya reconozco, Dios mio,
las mercedes que me haceis
despues de tanto peligro.

2. Que has passado mil trabajos
dice el traje de cautivo.

Treb. Es larga la historia mia,
despues sabreis lo que ha sido.

Fama. Ya, Trebacio, que en Canturia
tu nombre à voces he dicho,
quiero que sepais el fin
de Eraclio, Argila, y Claudino:
bolved, amigos, los ojos,
vereis à lo que han venido.

*Abrese el Infierno como antes, y en èl se
veràn à Claudino de Estudiante, y
à Argila de Monja, y à Era-
clio en medio.*

Treb. Valgame el Cielo! què horror!

1. Valgame el Cielo! què miro?

Fama. A publicar voy al mundo

ette caso jamàs visto.

Vase la Fama, y cubrese el Infierno.

Treb. Yerto he quedado. *Garr.* Yo absorto.

Treb. Yo temblando. 1. Yo aturdido.

Garr. Y yo de miedo, y temor,
por detrás he despedido
un no sè què, que parece,
que mucho me he humedecido.

Treb. Quede memoria de aquesto
para los futuros figlos,
y à la Divina MARIA
la he de hacer un Templo rico,
porque en todos mis trabajos
ella mi refugio ha sido.

Garr. Señor, pues ya las desdichas
fenecieron, yo te pido,
que me hagas merced. *Treb.* De què

Garr. De una bodega de vino,
que en los trabajos passados
mucha agua havemos bebido.

Treb. Eflo, y mucho mas, *Garròn,*
prometo. *Garr.* Vivas mil figlos:
vèn, señor, à descansar,
dàremos al Reyno aviso,
que se junte à coronarte.

Treb. Vamos; y pues hemos visto,
que no hay cosa que por fuerza
sea buena, nadie à sus hijos
los fuerce à tomar estado,
porque no hagan lo mismo.

Garr. Y à esta historia verdadera,
que en Canturia hà sucedido,
demos fin, perdon pidiendo
de las faltas que ha tenido.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se
hallarà esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1778.